Dhammapada

BUDA

Versión e introducción de

Thomas Cleary

DEBATE
EDITORIAL

BUDA. Nació en Kapilavastu (hoy Rummindei, Nepal) cerca del 563 a.C., y murió en Kusinara (hoy Kasia, India), cerca del 483 a.C. Buda es el nombre con que se designa a Gautama, fundador de una doctrina que predicó durante 35 años. Una leyenda nos cuenta que se casó a los 16 años y que vivió rodeado de lujo y comodidad. Un giro radical se produjo en su vida cuando a los 29 años se hizo consciente del sufrimiento humano (enfermedad, vejez y muerte). En ese momento decidió renunciar a todo, abandonó a su familia, y buscó a maestros que le mostraron el camino de la verdad. Unos largos años de vida severamente ascética le enseñaron el camino hacia su propia vía para la liberación, conocida como «las cuatro nobles verdades».
El *Dhammapada,* o «afirmación de principios», está considerado por los especialistas como la cartilla básica del budismo. Consta de 423 versos escritos en lengua pali y clasificados en 26 capítulos.

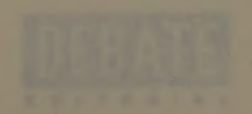
THOMAS CLEARY. Está considerado como uno de los grandes traductores del budismo, del taoísmo y del zen. Sus textos son un referente clásico para las traducciones a otras lenguas.

BUDA

DHAMMAPADA

Versión e introducción de
Thomas Cleary

Siete libros para conocer el Oriente



BUDA

DHAMMAPADA

Versión e introducción de
Thomas Cleary

Siete libros para acercarse a Oriente



Primera edición: mayo 1999

Versión castellana de
FRANCISCO PÁEZ DE LA CADENA

Título original: *The Dhammapada*
Ilustración de sobrecubierta, imagen de Buda, con permiso
de Osho Commune International

ISBN: 84-8306-190-2
Depósito legal: B-12.366-1999
Impreso en Printer Industria Gráfica (Barcelona)
Impreso en España *(Printed in Spain)*

Sumario

Presentación

La propuesta editorial *Siete libros para acercarse a Oriente* pretende reunir los textos básicos de un pensamiento que, aun cuando ignorado por Occidente hasta no hace mucho, ha ocupado un lugar de primer orden en la historia de la espiritualidad universal. No se trata de proponer una «orientalización», ni nuevos valores espirituales de fácil adquisición. Se trata de reunir los textos *fuente* de las grandes corrientes de estas filosofías (yoga, budismo, tao y zen), tal como los expusieron sus compiladores o creadores: Patanjali, Buda, Lao Tse, Chuang Tzu y los grandes maestros del zen.

En todos los casos se han utilizado las versiones más asequibles a la mentalidad occidental, sin aparato de erudición pero con una necesaria introducción de los propios traductores/intérpretes, de la talla de Thomas Merton, Juan Mascaró, Thomas Cleary, Archie J. Bahm, Ursula K. Le Guin y Osho.

La radicalidad, la vitalidad y la belleza de estos textos suponen un soplo de aire fresco y un revulsivo para nuestra por momentos agotada mentalidad occidental. Los *Aforismos del yoga,* recopilados por Patanjali, y los bellísimos diálogos de la *Bhagavad Gita* nos introducen en el universo del yoga. El *Dhammapada* es texto básico atribuido al propio Buda. El *Tao Te King,* de Lao Tse, y *El camino de Chuang Tzu* reúnen los pensamientos básicos del tao; y, por último, nuestro contemporáneo Osho nos introduce en los maestros zen y el mundo de la meditación.

Occidente ha sido testigo del gran desarrollo de la ciencia

y de la técnica; y apoyándose en un conocimiento extraordinario de las leyes que rigen el universo ha conseguido manipular la materia y, ya, casi la vida. Pero no obstante ha descuidado el estudio de la naturaleza de la mente y el problema del «saber vivir». Sus más apreciados valores –el ego, el deseo, la búsqueda del éxito y el afán de riqueza– son, precisamente, y según estas filosofías orientales, la causa de muchos de los males que padece el mundo. Pero no comentemos los textos. Entremos en ellos.

LOS EDITORES

Viaje a la ciudad mágica

UN SENDERO HACIA LA PAZ INTERIOR

Introducción

La búsqueda de la paz interior es uno de los empeños más antiguos de la humanidad. La búsqueda de la serenidad y de la libertad, subproducto inevitable quizá de la propia conciencia, ha ocupado a los pensadores más sobresalientes a lo largo de toda la historia. Da la impresión de que la comprensión por parte de los primeros humanos pensantes acerca de su necesidad de paz interior era tan auténtica y tan apremiante que las teorías y las técnicas de libertad mental se desarrollaron en las sociedades antiguas juntamente con las tecnologías materiales.

Un antiguo libro chino, el *Wen Tzu,* describe el origen y el desarrollo de las complejidades psicológicas humanas a través de diversas etapas. En un principio, «la pura simplicidad no se había perdido aún, de tal modo que todos los seres estaban muy tranquilos». Cuando la sociedad se apartó de ese estado prístino, «se dio la aparición del esfuerzo consciente; las personas estaban a punto de abandonar su espíritu inocente y pasar a comprender conscientemente el universo». Más tarde, «todos se pusieron en pie y llevaron racionalmente la carga de mirar y escuchar» hasta que, finalmente, «las personas pasaron a disfrutar y a desear cosas y la inteligencia se vio seducida por elementos externos; la vida esencial perdió su realidad».

Un antiguo libro indio, el *Dasabhumika-isvara,* ofrece una imagen incluso más vívida y gráfica de esas afecciones mentales que infectan a la humanidad y que han seguido produciendo temor, disensiones, rapiña y todo lo que consideramos dañino e indeseable a lo largo de la historia:

> Por deslizarse continuamente
> hacia puntos de vista erróneos,
> por estar envueltos los espíritus
> en la oscuridad de la ignorancia,
> por henchirse de orgullo,
> por las ideas,
> por las ideas fijas de los deseos
> atrapadas en la red de los anhelos,
> por las esperanzas seguidas de actos
> enredados en el engaño y en la falsedad,
> por las acciones relacionadas con la envidia y los celos
> que producen estados mundanos,
> por la acumulación de actos
> plenos de pasión, de odio y de locura,
> por las llamas del espíritu
> prendidas por la ira y el resentimiento,
> por acometer acciones
> alimentadas de ilusiones,
> por las semillas del espíritu,
> el intelecto y la conciencia
> ligadas a los vaivenes
> de la lujuria, de la existencia y de la ignorancia.

Los pueblos antiguos inventaron incontables sistemas de pensamiento y de acción para oponerse al crecimiento cada vez más evidente de los subproductos negativos de la crecien-

te complejidad del espíritu humano y de las sociedades humanas. La gran diversidad de estos sistemas abarcaba incluso medidas desesperadas, tales como la negación y el rechazo extremo de los hechos corrientes de la vida; muchos otros, aun pareciendo menos extremados, resultaron ser tan fútiles como la negación y el rechazo.

A lo largo de siglos, e incluso de milenios, se probaron, se adoptaron, se adaptaron y se abandonaron innumerables vías hacia la paz interior. De esa búsqueda inmemorial surgieron amplísimas literaturas, transmitidas oralmente en un principio, escritas más tarde.

Uno de los libros más respetados en este sentido es el llamado *Dhammapada,* «afirmaciones de principios», una popular recopilación de dichos en el viaje hacia la paz interior extraída de los discursos atribuidos a Gautama Buda, que vivió hacia 500 a.C. La leyenda dice que Gautama consiguió su propia paz perfecta, y también que pasó cuarenta y nueve años viajando de un lado a otro enseñando a los demás cómo obtener la serenidad y la libertad interior.

El *Dhammapada* es uno de los clásicos más antiguos y queridos de los inicios del budismo. Del antiguo canon pali, uno de los grandes cuerpos de la literatura budista primigenia, se extrae una antología de las afirmaciones de las enseñanzas de Buda (que es lo que significa el título). El texto original se compone de cuatrocientos veintitrés aforismos agrupados en veintiséis capítulos. El *Dhammapada,* conocido por su simplicidad y su legibilidad, es seguramente la mejor cartilla del budismo básico que pueda encontrarse.

Según la tradición budista, en la época de Buda había más de sesenta filosofías diferentes, seis de las cuales, por lo menos, eran relativamente destacadas y bien conocidas. Aunque se dirigía a los ascetas de los bosques y a los habitantes de los

pueblos así como a los nobles, los grandes y los sacerdotes en unos términos corrientes para la cultura de su tiempo, Buda no aceptaba la autoridad de la tradición ni se adscribía a ninguno de los puntos de vista especulativos de la nueva era. Al definir nuevamente los conceptos nucleares de la ética y de la espiritualidad, Buda dio origen a una enseñanza única que no fue simplemente una consecuencia de su medio cultural, ni tampoco una anomalía o una contracultura aislada.

Buda no enseñó mediante el dogma y el ritual, negando que éstos condujeran a la liberación y la iluminación. Repudió el antiguo sistema ario de castas, que se había originado en un pasado lejano como instrumento de la división del trabajo pero que se había convertido en sistema opresivo bajo el posterior imperialismo ario. Buda abandonó también el ceremonialismo con apariencia culta del antiguo sacerdocio; dando de lado al hierático y arcano lenguaje de los sacerdotes brahmanes, habló a las gentes de toda condición en su propio lenguaje.

El avance individual de Buda en la ya compleja praxis y psicología del yoga, sin paralelismo incluso en semejante ambiente de intenso esfuerzo espiritual, es uno de sus más grandes logros. Se sabe que grupos enteros de yoguis y ascetas abandonaron sus propias observancias ocultas y pasaron a ser discípulos budistas en masa, atraídos por la calma perfecta y la claridad del camino de Buda.

Las enseñanzas de Buda nunca fueron recopiladas en una tradición homogénea, sino que, por el contrario, parece haber habido dos corrientes principales, cada una de ellas sumamente variada. Una corriente de la tradición vernácula oral se transmitió entre los mendicantes, mientras que la tradición escrita, más amplia y variada (que, sin embargo, incluía las enseñanzas quintaesenciales de la tradición oral), se transmitió

mediante las personas conocidas como *dharmadhara* o poseedores de la enseñanza.

La tradición oral terminó por quedar escrita en pali, un lenguaje literario de desarrollo reciente basado en la regularización de las lenguas vernáculas utilizadas por Buda, sus discípulos y los primeros budistas de distintas comunidades. Los muchos discursos de Buda en esta tradición oral ilustran bellamente la profunda serenidad y la inalterable dignidad de esta religión de paz. El foco de las enseñanzas es el dominio y la purificación del ser, la fuerza y la sobriedad de carácter y la consecución definitiva de la libertad y la independencia.

En el contexto de la totalidad del budismo, el proceso de la liberación individual y de la paz de espíritu bosquejado en las enseñanzas del *Dhammapada* aparece como el viaje menor, mientras que su objetivo del nirvana es llamado ciudad mágica. A partir de ahí se abre una nueva perspectiva: se trata del viaje mayor, cuyo objetivo del conocimiento y de la visión ilustrados recibe el nombre de tierra de los tesoros. Una vez en ese reino de la consciencia, se revela el viaje definitivo: el llamado tantra o continuidad fundamental, en el cual se unen cielo y tierra.

La compleción final del viaje y la firmeza del estado espiritual del viajero dependen de la visión interior, de la serenidad y del dominio de sí adquiridos en el transcurso del viaje menor. Los que intenten acometer el viaje mayor o la continuidad fundamental sin las provisiones espirituales y morales acumuladas en el viaje menor se ponen en peligro a sí mismos y a los de su redor, quedándose con toda seguridad estancados al igual que los que se detienen a lo largo del camino.

Según el *Saddharmapundarika-sutra*, cuando Buda anunció por vez primera el viaje mayor y reveló el papel preparatorio del viaje menor, hubo gran cantidad de gente que

creía haber conseguido con anterioridad la salvación definitiva, por lo que abandonó enojada la reunión. Aunque sea ésta sólo una descripción, la historia confirma que, desde los primeros tiempos, ha habido facciones de seguidores que han rechazado las enseñanzas del viaje mayor y que han seguido aferradas a su propia interpretación del nirvana como objetivo máximo. Por interpretar el viaje menor aisladamente, desarrollaron por lo tanto puntos de vista y prácticas que demostraron ser, desde la perspectiva del viaje mayor, estériles e incluso patológicas.

Esta traducción y presentación de las enseñanzas de Buda a partir del famoso *Dhammapada* en la vía hacia la paz interior, se ha hecho desde el punto de vista del viaje mayor, restaurando el equilibrio original que se encuentra en el conjunto del budismo y dejando aparte la pedantería y el pesimismo que normalmente proyectan sobre el budismo del viaje menor, pasado y actual, quienes lo consideran aisladamente como algo en sí y para sí. Con el fin de facilitar la lectura, cada capítulo va precedido de una breve orientación del traductor al inglés y es remarcado por las notas y comentarios del mismo.

I

PAREADOS

Este primer capítulo presenta su enseñanza en conjuntos de estrofas que ponen en contraste lo bueno y lo malo y sus consecuencias, yuxtaponiendo las causas de la alegría y de la tristeza. Se alaban la pureza de espíritu, el dominio de uno mismo, la moderación, la liberación del rencor, el pensamiento preciso, la pureza de la acción y la aplicación práctica como fórmulas adecuadas frente a la corrupción del espíritu, la conducta envidiosa, el odio, la pereza, la compasión hacia uno mismo, el pensamiento errado, la acción corrupta y la despreocupación.

1. **Todo tiene su espíritu en la guía, tiene espíritu en la vanguardia, está hecho por el espíritu. Si se habla o se actúa con espíritu corrupto, se seguirá la miseria, como la rueda del carro sigue las pezuñas del buey.**
2. **Todo tiene su espíritu en la guía, tiene espíritu en la vanguardia, está hecho por el espíritu. Si se habla o se actúa con espíritu puro, se seguirá la felicidad como sombra que nunca abandona.**

El *Mahaparinirvana-sutra* budista, o *Escritura del nirva-*

na absoluto, dice: «Sé maestro del espíritu, no dominado por el espíritu.»

3. **«Me injurió; me hirió; me derrotó; me despojó.» En los que albergan tales rencores, nunca cesa el odio.**
4. **«Me injurió; me hirió; me derrotó; me despojó.» En los que no albergan tales rencores, termina por desaparecer el odio.**

El *Sandhinirmocana-sutra* budista, o *Escritura que desvela los misterios,* explica que el engaño se origina al aferrarse a una realidad imaginaria formulada bajo la influencia del «arrullo de las palabras» (la influencia que tiene la repetición de una fórmula mental sobre el estado del espíritu perceptor y pensante, influencia que forja la costumbre).

5. **Los odios nunca cesan en este mundo por odiar sino por no odiar; esta es una verdad eterna.**

Un proverbio budista zen dice: «El despertar de los pensamientos es enfermedad; no proseguirlos es medicina.»

6. **Otros no saben que debemos partir de aquí; pero para los que lo saben, a partir de ahí cesa la contención.**

La contemplación de la fugacidad está recomendada tradicionalmente como una de las maneras más sencillas de despertar la inspiración y la voluntad de liberación y de iluminación.

7. **El que vive como si las cosas del mundo fueran puras, con los sentidos desprevenidos e inmoderado el apetito, perezoso y débil, se verá sobrepasado por la afección maligna, como un árbol débil es derribado por el viento.**

La afección maligna aparece en la tradición budista agrupada de forma general en cuatro grandes tipos:

a) la afección por las aflicciones (siendo las seis principales aflicciones la codicia, el resentimiento, el engaño, el engreimiento, la duda y la opinión arbitraria);
b) la afección por la forma, la sensación, el concepto, la acción y la consciencia;
c) la afección por la muerte;
d) la afección por la manipulación de la experiencia sensorial.

8. **El que vive como si las cosas del mundo fueran impuras, con los sentidos prevenidos y el apetito moderado, fiel y diligente, no se verá desbordado por la afección maligna, como roca de montaña a la que no agita el viento.**
9. **El que lleva la túnica azafrán sin estar libre de impurezas carece de control sobre sí y no es genuino, sin merecer por tanto la túnica azafrán.**

La túnica azafrán era un símbolo del budista que renunciaba al mundo, el cual reunía trapos desechados, los lavaba,

los cosía para hacer una cobertura para el cuerpo y los teñía de un único color. Es evidente que la túnica azafrán ya se utilizaba hipócritamente en la época de Buda como una especie de camuflaje.

10. **El que ha vomitado toda la porquería y se concentra en las prácticas morales posee control de sí y es genuino, mereciendo por tanto la túnica azafrán.**
11. **Los que creen que lo irreal es real y ven lo real como irreal, no alcanzan lo real, quedándose en el reino del pensamiento engañoso.**
12. **Los que saben que lo real es real y ven lo irreal como irreal llegan a lo real, quedándose en el reino del pensamiento preciso.**

La percepción y el pensamiento precisos son elementos de la óctuple vía recomendada por Buda para llegar a la liberación.

13. **Así como la lluvia se cuela en una casa pobremente techada, así invade la pasión el espíritu sin cultivar.**
14. **Así como la lluvia no se cuela en la casa bien techada, la pasión no invade el espíritu cultivado.**

Los textos budistas emplean generalmente la imagen de la guarda o la protección del espíritu, que previene la invasión de influencias que lo hacen vulnerable al engaño y a los impulsos.

15. El que hace el mal, pena en este mundo y tras la muerte, afligido en ambos. Viendo la contaminación de las propias acciones, se ve atormentado por la pena y la aflicción.

16. El que hace el bien, es feliz en este mundo y tras la muerte, feliz en ambos. Viendo la pureza de las propias acciones, se es feliz, alegre al máximo.

17. El que hace el mal sufre de remordimientos en este mundo y tras la muerte, sufriendo la culpa en ambos. Se sufre de remordimientos sabiendo que se ha hecho el mal, y se sufre incluso más cuando se pasa a un estado de desgracia.

18. El que hace el bien se regocija en este mundo y tras la muerte, alegre en ambos. Se regocija sabiendo que se ha hecho el bien, y se regocija incluso más cuando se pasa a un estado de felicidad.

Los budistas consideran un axioma la afirmación de que experimentamos individual y colectivamente los resultados de nuestras acciones individuales y colectivas; los conceptos budistas de moralidad y responsabilidad se basan en esta ley de la causalidad.

19. Por mucho que alguien hable de lo que es beneficioso, si no lo pone en práctica, es negligente, como un pastor que cuenta los rebaños de otros; uno no tiene participación en la espiritualidad.

20. Si alguien habla poco de lo que es beneficioso, el que actúa con la verdad es auténtico; habiendo abandonado la lujuria, el resentimiento y los disparates, provisto de una adecuada visión interior, con el espíritu liberado, desprendido de este mundo o del próximo, tiene participación en la espiritualidad.

El *Avatamsaka-sutra*, o *Escritura del ornamento floral,* asemeja a aquellos que no practican lo que predican a los contables mezquinos, a los músicos sordos y a los artistas ciegos.

II

VIGILANCIA

Este capítulo se centra especialmente en la descripción de los méritos de la vigilancia y en el reproche a la negligencia y la despreocupación. La vigilancia significa ejercer una conciencia incesante de ser, de la verdad y de la realidad, desprendiéndose del sopor de la despreocupación para actuar prácticamente sobre las realidades.

1. La vigilancia es el reino de la inmortalidad; la negligencia es el reino de la muerte. Los que están vigilantes, no mueren; los que son negligentes es como si estuvieran muertos.

Los vigilantes «no mueren» porque están sintonizados con la realidad objetiva, que es eterna; no están fijados a las ilusiones subjetivas, que son temporales.

2. Los sabios, con un conocimiento minucioso de la realidad, disfrutan al estar vigilantes y se deleitan en el reino de lo noble.

En el lenguaje budista, la nobleza se refiere a la consecución del carácter y de la sabiduría y no a la herencia de un estatuto obtenido por el nacimiento.

3. **Reflexivos, perseverantes, esforzándose siempre con diligencia, los sabios alcanzan el nirvana, la paz suprema.**

Nirvana (en pali, *nibbana)* significa «extinción», en el sentido de extinción de las aflicciones (como las anteriormente mencionadas codicia, resentimiento, engaño, engreimiento, duda y opinión arbitraria). El *Sandhinirmocana-sutra* se refiere al «nirvana en reposo» como al «más alto grado». También se le llama néctar o ambrosía de la inmortalidad, el elixir que hace soportable la infinita infinitud del viaje mayor al espíritu humano individual.

4. **Enérgico, alerta, puro en los actos, cuidadoso en la acción, con dominio de sí, viviendo acorde a la verdad, el vigilante crecerá en reputación.**
5. **Mediante la energía, la vigilancia, el control de uno mismo y el dominio de sí, el sabio puede construir una isla que no se verá arrastrada por las aguas.**
6. **Los tontos, los que no son inteligentes, se regodean en la despreocupación. El sabio, sin embargo, preserva la vigilancia como la mejor de las riquezas.**
7. **No te regodees en la negligencia, no estés en intimidad con la sujeción al deseo. El vigilante, reflexivo, obtiene una gran felicidad.**
8. **Cuando el sabio expulsa la negligencia mediante la vigilancia, el sabio, trepando a la torre de la visión interior contempla sin**

pena a la multitud de más abajo, ignorante y apenada, así como se ve a la gente desde el pico de una montaña.

A los budistas que están en el viaje mayor se les advierte siempre que eviten saturarse del estado que aquí se describe, para que no lleguen a perder la lástima y la compasión por los demás. A esa intoxicación proscrita se la llama pozo negro de la liberación.

9. **Vigilante entre los despreocupados, despierto entre los que duermen, el sabio marcha a la cabeza como caballo de carreras que deja atrás a un rocín.**
10. **Indra se convirtió por la vigilancia en el mayor de los deificados. Alaban la vigilancia; siempre se censura la negligencia.**
11. **El mendicante que se deleita en la vigilancia, temiendo la negligencia, marcha como un fuego que quema una esclavitud sutil y extensa.**
12. **El mendicante que se deleita en la vigilancia, temiendo la negligencia, no puede hundirse estando ya tan cerca del nirvana.**

III

ESPÍRITU

Este capítulo es una recopilación de dichos sobre la naturaleza mercurial del espíritu que no se ha estabilizado, así como sobre la necesidad de estabilización del espíritu para poder sustentar el conocimiento de la verdad. La estabilización se cultiva mediante la preservación cuidadosa del espíritu para que no se fragmente en pensamientos al azar; ese cuidado se cultiva mediante la recopilación de consecuencias, buenas y malas, procedentes del cuidado y la negligencia en cuestiones de higiene mental.

1. **El espíritu es inquieto, inestable, difícil de preservar, duro de dominar. El sabio es recto, como el flechero que endereza una flecha.**
2. **Como pez fuera del agua, arrojado a terreno seco, este espíritu brinca intentando escapar del reino de la aflicción.**
3. **El espíritu es mercurial, difícil de contener, posándose donde gusta. Bueno es dominar a este espíritu; un espíritu disciplinado trae felicidad.**
4. **Que el sabio vigile su espíritu, tan difícil de percibir, tan ingenioso, posándose**

donde guste; un espíritu cuidadosamente protegido trae felicidad.

5. **El espíritu viaja lejos, actúa solo, es incorpóreo y frecuenta una cueva; los que lo controlen escaparán a las ataduras de la afección maligna.**

El espíritu «frecuenta una cueva» en el sentido de aferrarse al cuerpo como ser y sujetándose a la visión subjetiva del mundo como mundo en sí.

6. **Para el que vela, cuyo espíritu no tiene pasiones, cuyos pensamientos no se ven perturbados, y ha dado de lado tanto a la virtud como al pecado, no existe el temor.**

Dar de lado tanto a la virtud como al temor significa abandonar el impulso hacia el mal y renunciar a la esperanza de una recompensa por la bondad. El maestro zen japonés Bunan hacía la advertencia de que cuando algunas personas oían hablar de desprendimiento del bien y del mal, creían que significaba hacer el mal pensando que era el bien.

7. **Conoce el cuerpo para que sea como el de un aguador, hacer del espíritu una ciudadela, luchar contra la afección maligna con el arma de la visión interior. Guarda lo que has ganado sin vincularte a ello.**

La vinculación con los logros espirituales es también una fuente de ataduras. El maestro zen clásico Baizhang se refiere

a ello como «aflicción por el polvo de la religión». Un proverbio zen dice: «Los despojos de la guerra se pierden en la celebración.»

> **8. Este cuerpo, ay, pronto yacerá en tierra, sin conciencia, abandonado como un trozo inútil de madera podrida.**
>
> **9. Sea lo que fuere capaz de hacer un enemigo a otro, hagan lo que hicieren los que odian a los que odian, el espíritu de intención tergiversada hace todavía más daño.**

La idea que subyace es la de que las personas corrientes en seguida temen el daño que viene de los demás sin dar tanta importancia a lo mucho que pueden dañarse ellas mismas.

> **10. Lo que no haría una madre, o un padre, o ningún otro pariente, lo hace un espíritu correctamente dirigido, incluso lo hace mejor.**

De manera parecida, la idea subyacente aquí es la de que las personas corrientes en seguida dependen de los demás para su bienestar sin dar igual importancia a lo que necesitan hacer por sí mismas, o que deberían hacer por sí mismas. La compasión por los demás es inútil si antes no se ha dominado la propia vida.

IV

FLORES

El título de este capítulo representa las cosas del mundo que podemos perseguir despreocupadamente como vanidades incluso mientras nos acechan el tiempo y la muerte, o que podemos conscientemente utilizar constructivamente para embellecer el mundo si nos damos cuenta de su valor. Mejor incluso que el color y la fragancia mundanas, nos dicen los aforismos, es la bondad de carácter por la cual podemos convertirnos, tal como suele decirse, en un loto exquisito que crece a partir de un montón de polvo.

1. **¿Quién conquistará la tierra y este mundo de muerte con sus dioses? ¿Quién reunirá palabras acertadas llenas de verdad como el experto que recolecta flores?**
2. **Será el estudioso el que conquistará esta tierra y el mundo de la muerte con sus dioses. Será el estudioso el que reúna palabras acertadas llenas de verdad como el experto recolecta flores.**

En este contexto, «estudioso» no indica la sabiduría académica sino la sinceridad y la diligencia en el estudio de lo que es verdadero.

3. **Sabiendo que el cuerpo es como espuma, dándose cuenta de que es insustancial, rompiendo la flecha florida del Asesino, se entra en el reino invisible del Rey de la Muerte.**

El Asesino es la afección maligna personificada. Véase la lista en la página 17. El Rey de la Muerte es una personificación de la propia muerte en referencia a la fuerza del proceso de la muerte que exige el «pago» de las «deudas» contraídas en vida, en la experiencia inconcebiblemente intensificada en lo perceptivo y lo emocional que es el final de la vida física.

4. **La muerte se lleva al absorto en recoger flores como la inundación arrasa un pueblo dormido.**
5. **La muerte sobrepasa al absorto en recoger flores antes de que haya cumplido su objetivo.**

Aquí, «recoger flores» significa dedicarse a los objetos de deseo hasta el punto de despreocuparse de la naturaleza objetiva del deseo.

6. **Así como la abeja toma el néctar y se marcha sin dañar el color o el aroma de las flores, así debería actuar el sabio en un pueblo.**

Esta popular imagen budista se refiere a la vida en el mundo sin obsesiones, sin deformarlo a la fuerza por las actitudes y las conductas agresivas y codiciosas.

7. No mires las faltas de los demás o lo que los demás han hecho o dejado de hacer; observa lo que tú has hecho y has dejado de hacer.

Dahui, el famoso maestro zen, solía recomendar un proverbio equivalente a éste como medio de llegar al despertar: «No montes el caballo de los demás, no dispares el arco de los demás, no te metas en los asuntos de los demás.»

8. Como bella flor plena de color pero carente de fragancia, ni siquiera las palabras bien dichas dan fruto en aquel que no las pone en práctica.

9. Como bella flor plena de color y también fragante, las palabras bien dichas dan fruto en aquel que las pone en práctica.

10. Así como se pueden hacer muchos tipos de guirnaldas a partir de un montón de flores, también puede hacer mucho bien un ser mortal.

Baste con esto para calificar el cliché popular de que el budismo es pesimista, negativo y negador del mundo. El tercer patriarca chino zen escribió: «No desprecies los seis sentidos porque los seis sentidos no son malos; al fin y al cabo, son lo mismo que el auténtico despertar.»

11. El aroma de las flores no avanza contra el viento; ni el sándalo ni el áloe[1], ni

[1] Se trata de la madera del árbol indio *Aquilaria agallocha,* de carácter resinoso, que se quema para perfumar el ambiente. *(N. del T.)*

el jazmín. Pero el aroma del virtuoso sí avanza contra el viento; la fragancia de su rectitud perfuma en todas direcciones.

12. El sándalo, el áloe, el loto azul, el jazmín de flor grande: hasta en medio de cosas tan fragantes la fragancia de la conducta virtuosa es la mejor de todas.

13. La fragancia del áloe y del sándalo es leve; la fragancia de la gente virtuosa es intensa y llega incluso hasta los dioses.

La visionaria escritura budista llamada *Avatamsaka-sutra* está repleta de imágenes de fragancias que simbolizan el «perfume» de la moralidad y de la bondad de carácter.

14. La afección maligna no tiene cómo acometer a aquellos que han perfeccionado la conducta virtuosa, que viven vigilantes y que se han liberado por medio del conocimiento auténtico.

A propósito de la «liberación por medio del conocimiento auténtico» dijo Linji, el maestro zen clásico: «Los que estudian el budismo deberían buscar de momento la percepción y la comprensión verdaderamente auténticas. Si se consiguen la percepción y la comprensión verdaderamente auténticas, entonces el nacimiento y la muerte no nos afectan; se es libre de marcharse o de quedarse.» Y también: «Es sumamente urgente que busquéis la percepción y la comprensión verdaderamente auténticas, de manera que podáis ser libres en el mundo y que no os confundan los espiritualistas vulgares.»

15-16. Así como el loto fragante y delicioso crece de un montón de polvo en el camino, así en medio de los mortales ciegos, que tanto se parecen al polvo, brillan los discípulos de la auténtica iluminación.

Para describir el viaje mayor se utiliza una imagen similar a ésta de «estar en el mundo pero no ser del mundo»; en ese viaje se «reinvierten» continuamente la liberación y la iluminación individuales en el mundo en beneficio de la gente del mundo.

Lo [illegible] pez es [illegible] [illegible] más [illegible] [illegible] el [illegible] la imágenes de fragancias, que simbolizan el [illegible] de la moralidad y de la bondad de nuestros [illegible]

14. La aflicción maligna no tiene cómo [illegible] [illegible] aquellos que [illegible] la conducta virtuosa, que viven vigilantes, que se han liberado por medio del conocimiento [illegible]

[illegible] propósito de la [illegible] por medio del [illegible] [illegible] Tsuji, el [illegible] [illegible]: [illegible] [illegible] uno debería [illegible] [illegible] la [illegible] [illegible] [illegible] de [illegible] [illegible] [illegible] comprensión [illegible] [illegible] y la [illegible] [illegible] [illegible] . Y también [illegible]

[illegible]

V

EL LOCO

Este capítulo trata del veneno mental que son los desatinos, uno de los factores que producen la desgracia. Aquí, al loco se lo caracteriza por la ignorancia de la verdad, por el deseo de poseer, el engreimiento, la insensibilidad, la cortedad de miras y el darse importancia. Se hace mucho hincapié en el hecho de que la compañía de los desatinados no sólo es ruinosa sino hasta injuriosa; estos locos no sólo se hacen daño a sí mismos sino también a los demás por medio de la ignorancia y del conocimiento mal aplicado.

1. **La noche es larga para el que vela; una distancia de diez kilómetros es larga para el cansado; el camino de la vida y de la muerte es largo para los locos que no saben la verdad.**
2. **El viajero que no encuentra a nadie mejor o igual debe seguir adelante solo; no hay que juntarse con un loco.**

La compañía de los locos es dañina hasta en ausencia de malas intenciones; la buena voluntad de un loco puede ser tan dañina por medio de la acción ignorante como la oposición de un loco.

3. **«Tengo hijos, tengo riquezas»... sufre el loco pensando así. Ni siquiera el ser propio es de uno mismo: ¿cómo habrían de serlo los hijos, las riquezas?**

El Corán dice: «Competir para conseguir más y más te desvía hasta llevarte a la tumba.» Y también: «Debes saber que la vida del mundo no es sino distracción y desviación, ostentación y competencia por la gloria entre vosotros, y apetencia de más y más riquezas e hijos... ¿Y qué es la vida del mundo sino la materia de las decepciones?»

4. **Un loco consciente de su locura es por ello sabio; el loco que se cree sabio es aquel al que hay que llamar loco.**

Confucio dijo: «¿Te enseño cómo saber algo? Date cuenta de que lo sabes cuando lo sabes, y de que no lo sabes cuando no lo sabes.»

5. **Hasta un loco pegado a un sabio durante toda su vida nunca sabrá la verdad, al igual que una cuchara nunca podrá discernir el sabor de la sopa.**

La situación del tipo «margaritas a los cerdos» que describe este aforismo suele estar representada normalmente en expresiones populares como «el nombre de Buda en la oreja de un caballo» o «una pieza de oro para un gato».

6. **El que es inteligente se dará en seguida cuenta de la verdad juntándose a alguien**

sabio aunque sea por poco tiempo, así como la lengua discierne el sabor de la sopa.

El *Mahaparinirvana-sutra* describe a los que aprenden con rapidez como buenos caballos que se mueven ante la mera sombra de la fusta, sin necesidad de que se les azote ni se les espolee. Hay muchos ejemplos de filósofos, ascetas y yoguis hindúes que han obtenido la liberación muy rápidamente por medio de las penetrantes respuestas de Buda a sus preguntas y retos. Véase los aforismos 15 y 16.

7. **Los locos estúpidos actúan como enemigos para sí, realizando malas acciones que tienen dolorosos resultados.**
8. **No hay acto bueno al que siga el remordimiento y cuyas consecuencias estén rodeadas de lágrimas y llantos.**
9. **El acto bueno es el que no se ve seguido por el remordimiento y cuyas consecuencias están rodeadas de alegría y felicidad.**

Lejos de ser irracional y misterioso, como lo quieren algunos «maestros» seudo-zen, el budismo requiere sentido común e ideas claras.

10. **Mientras no ha dado fruto, el loco cree que el mal es dulce; pero cuando da fruto, entonces el loco sufre desgracias.**
11. **La abstinencia del ignorante vale menos que la decimosexta parte de aquellos que han recopilado todas las verdades.**

Se dice que Hadrat Alí, el cuarto califa ortodoxo del islam, dijo: «¡Cuántos de los que ayunan no tienen otra cosa en su ayuno que hambre y sed!»

12. El efecto de un acto malvado no coagula al instante, como la leche; sigue al desatinado, quemando como fuego cubierto de cenizas.

Según la filosofía budista, las acciones dan fruto en diferentes momentos; a la causa no sigue necesariamente el resultado de manera inmediata. Los que no tienen esto en cuenta pueden equivocarse al señalar la causa auténtica de un determinado suceso.

13-14. Cualquier conocimiento que adquiera un loco tiende a ser destructivo; destruye la virtud del loco y se le sube a la cabeza: puede desear honores inmerecidos, preferencia entre los mendicantes, gobiernos en los poblados y homenajes entre otros grupos.

Combínense los proverbios occidentales que dicen «Saber es poder» y «El poder corrompe» y véase el resultado.

Una de las ideas más extrañas que se encuentra en los grupos budistas occidentales es que a cuantos más hombres se les otorga preferencia, honores, reconocimientos y gobierno en los anales históricos budistas, tanto más se sigue que a las mujeres se las suprime del budismo asiático. Utilizando la lógica de la propia enseñanza budista, tal como aquí se ilustra, ese fe-

nómeno puede significar, por el contrario, que han adquirido conocimiento más hombres locos.

15. «Esto he hecho: ¡que lo sepan los laicos y los mendicantes! ¡Que se siga mi voluntad en lo que ha de hacerse y en lo que no ha de hacerse!» Esas son las ideas de los locos: así crecen los anhelos y el engreimiento.

16. Un camino es el del éxito; el otro, el del nirvana; sabiéndolo, los estudiosos de Buda no deberían complacerse en verse llenos de honores, sino que deberían practicar el desprendimiento.

VI

EL SABIO

Este capítulo ofrece el contrapunto al loco descrito en el capítulo V. Aquí, se sigue de un capítulo a otro la técnica de hacer una observación mediante la comparación y el contraste que ya se utilizó en el capítulo inicial por medio de pareados. A un descriptivo reproche del loco, sigue una ilustrativa alabanza del sabio. Los sabios, dice Buda, no son aquellos a los que quiere todo el mundo, sino los que hablan y viven la verdad; ese es el motivo de que no gusten a todos, sino de que gusten a los buenos y disgusten a los malos. Los sabios son maestros de sí mismos, no los conmueven las opiniones de los demás, tienen la mente clara, son pacíficos, tienen principios, son independientes y están libres de compulsiones. De tales gentes se cree que alcanzan el nirvana perfecto y la paz de espíritu, incluso en este mundo.

1. Aquel que vea a alguno que señala las faltas
como quien revela un tesoro escondido,
debe seguir a ese sabio, inteligente, que dice
lo que es reprochable. No el mal sino el bien
se da para aquel que sigue a tal individuo.

El gran maestro zen Wuzu dijo: «A los antiguos les parecía bien que les indicaran sus propios errores.»

2. Que uno exhorte y eduque y guíe en lo que es inculto; entonces gustará a los buenos y disgustará a los malos.

Confucio dijo: «Es mejor cuando gustas a los buenos de entre vosotros y disgustas a los malos.»

3. No hay que juntarse con malas compañías, no hay que juntarse con compañías despreciables. Júntate con buenas compañías, júntate con compañías nobles.

Guishan, el maestro zen clásico, escribió en sus famosas *Admoniciones:* «La compañía de los buenos es como caminar entre el rocío y la niebla; aunque a uno no le mojen la ropa, ésta termina por empaparse de humedad. La familiaridad con el mal aumenta el conocimiento y los puntos de vista erróneos, creando mal día y noche.»

4. Los que se deleitan en la verdad duermen pacíficamente, con el espíritu limpio. Los sabios siempre obtienen placer de la verdad expuesta por los nobles.

Los taoístas dicen que los sabios antiguos «dormían sin sueños y se despertaban sin preocupaciones».

5. El ingeniero hidráulico guía el agua, el flechero hace buenas flechas, el carpintero deja recta la madera; los sabios se dominan a sí mismos.

El *Tao Te King* dice: «Los que dominan a los demás son poderosos; los que se dominan a sí mismos son fuertes.»

6. **Así como un peñasco macizo no se agita al viento, al sabio no lo conmueven ni la censura ni la alabanza.**

Los maestros taoístas huainan dicen: «A los sabios no los controlan los nombres.»

7. **Así como un lago profundo es claro y limpio, así el sabio se hace claro después de escuchar las verdades.**
8. **Las auténticas personas no tienen ataduras estén donde estén; los que están en paz no hablan por el deseo de placer. Se reconforte o se duela, el sabio no muestra júbilo ni depresión.**

También dicen los maestros huainan: «Cuando entiendas auténticamente la naturaleza y el destino humanos, ello comprenderá naturalmente la amabilidad y la justicia; los altibajos no pueden perturbar tu espíritu.»

9. **No se deben esperar hijos, riquezas o dominios para uno mismo o para otros. Aquel que no busca el enriquecimiento personal por medios ilícitos es ético, tiene visión interior y principios.**

Lo cual no significa el rechazo del mundo, sino confiar en la naturaleza y seguir las leyes naturales de causa y efecto.

10. Pocos son los que llegan al más allá; los demás corren a lo largo de esta orilla.

«Esta orilla» significa el mundo mundano; el más allá, en este contexto, significa el nirvana, la paz interior.

11. Cuando se explica correctamente la verdad, los que siguen la verdad irán más allá del dominio de la muerte, que tan difícil es de alcanzar.

Al nirvana también se le llama *amrta,* que significa inmortalidad o, figuradamente, elixir de la inmortalidad.

12. El sabio debe abandonar las cosas malas y hacer lo bueno, rompiendo sus ataduras e ingresando en una vida sin ataduras, ese individualismo que tan difícil es de disfrutar.

La vida sin ataduras es individualismo auténtico, ya que equivale a liberarse de la «presión de los iguales». Confucio dijo: «La gente ideal puede estar sola sin temor y abandonar la sociedad sin aflicciones.»

13. Que el sabio busque en ello su alegría, habiendo abandonado todo deseo y habiéndose librado de la contaminación mental.

«En ello» significa el auténtico individualismo de la vida sin ataduras. Es «difícil de disfrutar» en el sentido de que no

ofrece apoyo sentimental para el ego y para las satisfacciones de la propia personalidad.

14. Aquellos que tienen un espíritu correctamente cultivado en brazos de la iluminación perfecta, que no tienen ataduras y que se alegran de estar libres de avaricia, y que han apartado toda compulsión, obtienen el perfecto nirvana aquí, en este mundo.

Los «brazos de la iluminación» son siete: 1) recogimiento; 2) examen de las realidades; 3) diligencia; 4) gozo; 5) tranquilidad; 6) concentración; 7) ecuanimidad.

VII

EL JUSTO

Este capítulo describe al *arhat,* el que ha completado el viaje menor y ha alcanzado la paz interior del nirvana. Se dice del arhat que no tiene penas ni equipaje, ni rutinas compulsivas, ni agitación física o mental ni supersticiones. Desapasionado, sereno, alcanza la liberación y se hace libre.

1. **Para los que han acabado su viaje y dejado atrás las penas, son libres en toda circunstancia y se han liberado de todo vínculo, no existe la aflicción.**
2. **Los reflexivos se ejercitan; no se regocijan en las ataduras. Como cisnes que abandonan un lago, van abandonando una atadura tras otra.**
3. **Los que no han acumulado, los que comen con perfecto conocimiento y cuya esfera es el vacío, la singularidad y la liberación, son difíciles de seguir, a semejanza de los pájaros en el cielo.**

«No acumular» significa no llevar una «carga» psicológica, o complejos acumulados en el curso de la experiencia mundana.

4. **Los que han perdido sus compulsiones, los que no tienen ataduras con el alimento, aquellos cuya esfera es el vacío, la singularidad y la liberación, son difíciles de seguir, a semejanza de los pájaros en el cielo.**

En el viaje mayor, a vacío, singularidad y liberación se los llama las tres grandes meditaciones. En sentido objetivo, son una «esfera» en referencia a su última verdad como realidades inconcebibles, y no lo que nosotros imaginamos según nuestros atributos, definiciones y ataduras de carácter subjetivo.

En el budismo zen, la «huella de un pájaro» suele usarse a veces para representar el primer estadio de la práctica zen. Shigetsu, maestro zen, explica: «Este camino significa en primer lugar desprenderse de la atadura de uno mismo incluso viviendo en el actual conglomerado de materia y energía, alcanzando nuestro estado original carente de ego. Entonces hay que comprender que tampoco las cosas poseen una identidad inherente a ellas mismas. Una vez comprendida la carencia de ser de las personas y las cosas, se camina en el vacío desarrollando incluso las actividades cotidianas. A eso se lo llama la senda del pájaro.»

5. **Aquellos que tienen tranquilos los sentidos, como caballo dominado por el auriga, aquellos que están libres de orgullo y no tienen compulsiones, son la envidia incluso de los dioses.**
6. **Para el que es dócil como la tierra, pilar de buena conducta, a modo de lago impoluto, ya no existen las rutinas compulsivas.**

7. **El pensamiento es calmo, el habla y la acción son calmos en aquel que se ha liberado y ha ido hacia la serenidad con perfecto conocimiento.**
8. **La mejor persona es la que no es crédula, la que conoce lo increado, la que ha cortado sus ataduras, se ha librado del azar y ha renunciado a sus deseos.**

Parece fácil, y peligroso, confundir la credulidad con la fe, la humildad, la sinceridad y otras facultades parecidas. Por supuesto que los falsos maestros alimentan esta confusión en lugar de aclararla. Lo increado es aquello en lo cual no cabe artificio humano. «Cortar las ataduras, librarse del azar y renunciar a los deseos» parece ascetismo, pero sería ésta una interpretación superficial. El significado del viaje mayor supone vivir en el mundo por medio del *libre albedrío* en un sentido muy especial y no por medio de la costumbre, de buen grado o por la fuerza, o con expectativas.

9. **Pueblo o bosque, colina o valle, cualquier lugar donde moren los santos es agradable.**

Cuando Hadrat Alí escuchó a un hombre injuriando al mundo, le preguntó: «¿Estás acusando al mundo o es que el mundo te acusa?»

10. **Los bosques son agradables cuando la gente no retoza; los disfrutarán los que estén libres de pasión, porque no buscan el placer.**

Los budistas contemplativos en el buen camino trazan una divisoria estricta entre el recurso espiritual de los bosques y su aspecto como recurso estético. Las diferencias en las consecuencias pueden verse tanto en los efectos sobre los individuos como en los efectos sobre el medio ambiente.

VIII

MILLARES

Este capítulo tiene como objetivo principal trazar una distinción entre la cantidad y la calidad en nuestra vida, oponiendo las actividades, las observancias y los objetivos superficiales al aprecio más profundo de las verdades perennes y a los valores perdurables.

1. **Mejor que un millar de dichos compuestos de afirmaciones sin sentido, es una única afirmación que tenga sentido, al oír la cual nos calmamos.**
2. **Mejor que un millar de estrofas compuestas de versos sin sentido, es un único verso al oír el cual nos calmamos.**
3. **Mejor que uno que recita un centenar de estrofas de versos sin sentido, es un verso al oír el cual nos calmamos.**

Se supone que la auténtica literatura budista es *funcional,* en el sentido instrumental de ser liberadora e iluminadora. Las preocupaciones estéticas y demás de carácter literario están subordinadas al propósito de su aplicación funcional específica.

4. Aunque alguien derrote a un millón de hombres en una batalla, el que se domina sólo a sí mismo es el que obtiene la más alta victoria.

5-6. Para el que se domina y es siempre disciplinado en la acción, la victoria sobre sí mismo es siempre mejor que la victoria sobre los demás. La victoria de alguien así no la puede transformar en derrota ni un dios ni un ángel, ni un demonio.

Los maestros taoístas huainan dicen: «No dejo que los cambios de un momento dado determinen cómo me domino a mí mismo. Lo que llamo dominio de mí mismo significa que mi naturaleza y mi vida permanecen en lugar seguro.»

7. Incluso si alguien lleva a cabo sacrificios rituales un millar de veces al mes durante un centenar de años, si honra incluso un simple instante a un individuo que se ha cultivado a sí mismo, ese honor que rinde es mejor que lo que ha sacrificado durante un centenar de años.

8. Incluso si alguien preserva un fuego ceremonial en el bosque durante un centenar de años, si honra incluso un simple instante a un individuo que se ha cultivado a sí mismo, ese honor que rinde es mejor que el sacrificio durante un centenar de años.

9. Aquello que se sacrifique o se ofrende

durante un año en este mundo para hacer méritos no es ni la cuarta parte de bueno que tener respeto a las personas rectas.

Tal como ilustran estos tres últimos dichos, Buda abandonó el afán por el culto, la superstición y el ritualismo ignorante.

10. **Para los que siempre han sido corteses y respetuosos de sus mayores hay cuatro cosas que se incrementan: la vida, la belleza, la felicidad y la fuerza.**

Esto no representa una doctrina primitiva o supersticiosa de la recompensa por las buenas acciones a modo de transacción comercial. La cortesía y el respeto por los mayores estimulan el respeto por la vida y los seres vivos; estos sentimientos ejercen un efecto calmante y de concentración sobre el cuerpo y el espíritu, lo que refuerza de modo natural la salud general y el bienestar del individuo que se comporta de este modo, así como los del grupo o comunidad en los que predominan estas costumbres.

11. **Mejor es vivir un día ética y reflexivamente que vivir un centenar de años inmoral y sin restricciones.**
12. **Mejor es vivir un día sabia y reflexivamente que vivir un centenar de años en la ignorancia y en la complacencia.**
13. **Mejor es vivir un día haciendo un esfuerzo extenuante que vivir un centenar de años perezosa y apáticamente.**

14. Mejor es vivir un día contemplando la transitoriedad que vivir un centenar de años sin contemplar la transitoriedad.

Ser consciente de la provisionalidad acentúa nuestra experiencia del mundo, aguzando nuestro sentido de la singularidad de cada momento y de sus posibilidades.

15. Mejor es vivir un día contemplando el estado inmortal que vivir un centenar de años sin ver el estado inmortal.

Ver el estado inmortal (nirvana) omnipresente tras las cambiantes escenas del mundo nos da una ecuanimidad definitiva para ver lo que hay en el mundo, al tiempo que nos damos cuenta de lo que es definitivamente auténtico y real.

16. Mejor es vivir un día contemplando la verdad definitiva que vivir un centenar de años sin ver la verdad definitiva.

IX

EL MAL

Este capítulo hace hincapié en la inevitabilidad de que a las acciones malas sigan consecuencias indeseables. Debe hacerse hincapié en que esta inevitabilidad no significa una inmediatez inevitable; dependiendo de la totalidad de las condiciones coadyuvantes, puede haber un lapso de una duración cualquiera entre una acción y la maduración de las consecuencias. Este es precisamente el motivo de los recordatorios y advertencias como los que se encuentran en los aforismos de este capítulo; si las consecuencias de las malas acciones fueran inevitablemente inmediatas, no habría necesidad de más admoniciones. De forma parecida, para el individuo el desarrollo de malos hábitos de comportamiento puede ser suficientemente insidioso como para que el individuo no sopese a tiempo las consecuencias indeseables con el fin de evitarlas, o como para que reflexione deliberadamente sobre ello.

1. **Apresúrate a hacer el bien, aparta tu espíritu del mal. El espíritu del que es perezoso para hacer el bien encuentra entretenimiento en el mal.**
2. **Quien haya hecho algo malo no debería repetirlo; no te regodees en ello porque la desgracia es una acumulación del mal.**

3. Que los que han hecho el bien lo repitan una y otra vez; dedica a ello tu espíritu porque la felicidad es la acumulación de lo bueno.

Hasta en el viaje menor, cuyo objetivo es la paz, hace falta comprometerse en acciones positivas y constructivas para poder conseguir un desarrollo individual de la capacidad de visión y de conocimiento liberados.

4. Hasta el que es malo ve el bien en tanto no se haya desarrollado el mal; pero cuando el mal se ha desarrollado, el que lo hace ve maldades.

5. Hasta el bueno puede ver el mal en tanto el bien no se haya desarrollado; pero cuando el bien se ha desarrollado, el bueno ve bienes.

El lapso que puede transcurrir entre unas causas específicas y sus efectos deja espacio para toda suerte de autoengaños imaginativos.

6. No subestimes el mal pensando que no te afectará. El agua que cae gota a gota puede llegar a llenar un cántaro; el loco se llena de maldad incluso si la va acumulando poco a poco.

El *Tao Te King* dice: «No hay calamidad mayor que subestimar a los oponentes.»

7. **No subestimes el bien pensando que no te afectará. El agua que cae gota a gota puede llegar a llenar un cántaro; el que es sabio está lleno del bien incluso si lo acumula poco a poco.**

El *Tao Te King* dice: «Haz lo grande cuando todavía es pequeño.»

8. **Así como un mercader con muchos bienes pero pocos compañeros evita el camino peligroso, y así como el que quiere vivir evita los venenos, así deberíamos evitar todas las maldades.**

Caoshan, maestro zen clásico, presenta la imagen de alguien que pasa por un pueblo que tiene todos los pozos envenenados. Dogen, maestro zen japonés, escribió: «Cuando se estudia de este modo, las maldades se manifiestan como un continuo no cuajado todavía. Inspirados por esta manifestación, y viendo el hecho de que los males no han cuajado aún, terminamos por darla por buena. Exactamente en ese momento, en el momento en que principio, medio y fin se manifiestan como males sin hacer, los males no nacen de las condiciones, sencillamente están sin hacerse; los males no perecen debido a las condiciones, simplemente están sin hacer.»

9. **El que no tenga herida en la mano, puede quitar el veneno con la mano; el veneno no penetrará donde no haya herida. No hay mal para el que no lo hace.**

10. Si alguien ofende a una persona inocente, ese mal retornará a ese loco como polvo arrojado al viento.

11. Algunos nacen en el vientre; los malvados van al infierno. Los que se guían por el bien van al cielo; los que están libres de coacciones alcanzan el nirvana.

El nirvana es incluso mejor que la felicidad del cielo.

12. No hay lugar en el mundo (ni en el cielo ni en el mar, ni en las profundidades de la tierra) en el que se pueda escapar a los malos actos.

13. No hay lugar en el mundo (ni en el cielo ni en el mar, ni en las profundidades de la tierra) en el que no nos domine la muerte.

No hay lugar al que escapar de las consecuencias de los propios actos, o del funcionamiento de las leyes naturales de la causalidad. Estos versos no sólo expresan verdades evidentes sino que también, indirectamente, repudian todas las creencias que sólo sirven para distraer.

X

VIOLENCIA

Este capítulo se centra en el desarrollo de la compasión por los demás mediante el proceso de pensar en ellos del mismo modo en que uno piensa de sí mismo. Apoyándose en este aspecto, los aforismos de este capítulo alientan la no violencia y la protección de los demás mediante el autocontrol. Para los que confunden el autocontrol con la mortificación de uno mismo, el capítulo también incluye una advertencia sobre la futilidad del ascetismo realizado de modo mecánico, así como sobre la necesidad de una auténtica transformación interior del carácter más que sobre la del mero cambio externo de costumbres o apariencia.

1. **Todos tiemblan ante el látigo, todos temen a la muerte. Considerando a los demás como a ti mismo, no mates ni promuevas la muerte.**
2. **Todos tiemblan ante el látigo; a todos les gusta la vida. Considerando a los demás como a ti mismo, no mates ni promuevas la muerte.**
3. **El que daña a los seres vivos (los cuales quieren felicidad, todos ellos) puede estar buscando su felicidad personal, pero no alcanzará la felicidad tras la muerte.**

4. El que no daña a los seres vivos (los cuales quieren felicidad, todos ellos), aunque busque la felicidad personal encontrará la felicidad personal tras la muerte.

La compasión se considera normalmente como marca distintiva del budismo del viaje mayor, pero como queda ilustrado aquí, en el primero de los cuatro aforismos de este capítulo, forma parte también del viaje menor porque es una consecuencia natural de la percepción de las leyes materiales.

5. No digas nada áspero; lo que hayas dicho te lo dirán a ti. Hablar con enfado es doloroso: te será devuelto.

6. Si puedes quedarte tan inmóvil como un gong roto, has alcanzado el nirvana; en ti no hay agitación.

El maestro zen Dogen recomienda meditar el proverbio: «Si puedes mantener tu boca tan callada como tu nariz, evitarás muchas dificultades.»

7. Así como el pastor conduce al ganado a los pastos con su cayado, así la vejez y la muerte conducen la vida de los vivos.

8. Pero el loco que hace el mal no comprende; el idiota se quema en sus propios actos, como si estuviera en llamas.

9-12. Aquel que hiere a un inocente y ofende al recto pasa en seguida a alguno de los siguientes diez estados: incomodidad, pérdida, heridas físicas, enfermedad grave,

locura, opresión bajo un tirano, calumnia cruel, pérdida de relaciones, destrucción de las posesiones o fuego que queme su casa. Cuando se disuelva su cuerpo, el loco nacerá en el infierno.

13. Ni el nudismo ni el pelo desgreñado, ni cubrirse de barro ni ayunar, ni yacer sobre el duro suelo, ni el polvo ni la porquería, ni sentarse inmóvil, purificarán a un mortal que ha prosperado a base de dudas y deseos.

Hadrat Alí dijo: «Dormir en certidumbre es mejor que rezar con dudas.»

14. Si alguien practica la ecuanimidad aunque la adorne, si alguien es pacífico, contenido, disciplinado y casto, ese alguien es sacerdote, es religioso, es mendicante.

«Aunque la adorne» significa «incluso aunque viva una vida normal a los ojos del mundo». Los ideales del sacerdocio y de la abstinencia los redefinió y los volvió a centrar Gautama Buda al referirse a las cualidades interiores más que a las actuaciones de cara a la galería.

15. ¿Es que hay alguien en el mundo limitado por la modestia que no levante censuras, como el buen caballo que no necesita latigazos?

16. Como un buen caballo sobre el que se descarga el látigo, sé sincero y enérgico. Mediante la fe, la disciplina, el vigor, la

concentración y la discriminación de la verdad, la comprensión del conocimiento y de la acción, siendo consciente, deshazte de todas las miserias.

17. Los ingenieros guían el agua, los flecheros hacen buenas flechas, los carpinteros alisan la madera, los bien disciplinados se forman a sí mismos.

XI

ANCIANIDAD

Este capítulo ofrece algunas consideraciones equilibradas sobre el paso del tiempo, la provisionalidad de las cosas, la brevedad de la juventud y la llegada de la ancianidad. Estas reflexiones, que se encuentran en muchas tradiciones, no representan una filosofía del pesimismo, como se inclinan a creer algunos observadores externos, sino que son ejercicios dedicados a la sobriedad y a la voluntad cotidianas. La consideración de la ancianidad debe utilizarse, sobre todo, para estimular al individuo a dar los pasos para evitar encontrarse con la muerte sin obras, para evitar desvanecerse sin haber vivido auténticamente.

1. **¿Qué gozo hay, qué alegría hay mientras se quema uno constantemente? Envueltos en la oscuridad, ¿por qué no buscar una luz?**
2. **Mira esta imagen, creada por la imaginación, montón de heridas, enferma, meditabunda, pasajera e inestable.**
3. **Esta forma material está decrépita, es un nido de enfermedades, es frágil. Este pútrido cuerpo se destruye, porque la vida termina en la muerte.**
4. **¿Qué vínculo hay cuando se han visto**

estos huesos blancos como calabazas desechadas en otoño?

5. **Con los huesos se ha fabricado una ciudadela, recubierta de carne y sangre, en la cual residen la vejez y la muerte, el orgullo y el desprecio.**
6. **Se estropean las espléndidas carrozas de los reyes; y así envejece el cuerpo. Eso es lo que los buenos se enseñan unos a otros.**

Los aforismos que van del 2 al 6 se refieren a la práctica de la meditación elemental. «Esta imagen» se refiere al cuerpo al que se describe como «montón de heridas» en esta perspectiva a la vista de su continuo «rezumar» de secreciones y de productos de desecho. La contemplación del cuerpo como impuro, y continuamente necesitado de limpieza y de mantenimiento, es uno de los ejercicios básicos del viaje menor y no una doctrina de la morbilidad. En el viaje mayor, la contemplación del cuerpo como impuro se disuelve en la contemplación del cuerpo como afín al espacio.

7. **Una persona que ha aprendido poco envejece como un buey; su carne aumenta, pero no así su visión interior.**
8. **He pasado por muchos inicios repetidos, buscando sin encontrar al hacedor de esta casa; es una desgracia empezar una y otra vez.**
9. **Te han visto, hacedor de la casa; no reconstruirás. Tu estructura está caída, tu viga maestra ha quedado destruida. El espíritu dedicado a desvincularse de las**

cosas creadas ha alcanzado la extinción de los anhelos.

«El hacedor de esta casa» se refiere al espíritu individual, el mito y la ilusión que ven al cuerpo como el ser o lo tratan como una posesión o un atributo en lugar de tratarlo como un préstamo. «No reconstruirás» significa que cuando ha visto de dónde procede esa ilusión, el sujeto no se vuelve a engañar nunca más con imágenes acerca de su propia importancia.

10. **Los que no han practicado la castidad, los que no han adquirido riquezas en la juventud, aguardan como viejas garzas a las orillas de un lago sin peces.**
11. **Los que no han practicado la castidad, los que no han adquirido riquezas en la juventud, yacen tirados como arcos estropeados quejándose del pasado.**

Adquirir riquezas en la juventud se refiere a la riqueza de carácter. También se refiere literalmente a la riqueza material, por medio de la cual se puede evitar ser una carga para los demás, llevando así una vida menos angustiada y muriendo con menos remordimientos.

XII

EL SER

Este capítulo esboza la conciencia del individuo responsable, aquel que es completamente consciente de las consecuencias de sus actos y por ello se controla inteligentemente. Aquí aparece la necesidad de dominarse uno mismo antes de ayudar a los demás, necesidad generalmente no esperada o en la cual hacen hincapié las enseñanzas altruistas como si fuera cosa ya conocida o se concibiera de manera ordinaria. A menos que el individuo compasivo sea independiente ya de las necesidades personales por medio de un trabajo sobre sí mismo, la compasión degenera en un sentimentalismo que no es efectivo. Esto puede verse en cualquier ámbito de las empresas humanas, desde las interacciones muy próximas hasta las relaciones internacionales.

1. **El que sabe que el ser es preciado, lo mantendrá bien guardado; el sabio se mantiene en guardia la tercera parte de la noche.**

Siempre se ha creído que el budismo niega el ser y aboga por la abnegación personal como el ideal más elevado posible. Incluso un escritor que dice ser adepto del yoga interior y exterior llega a decir que el budismo es en sí autoritario y, por

ello, intrínsecamente abusivo, ya que ve en el desprendimiento del propio ser el sumo bien. Es posible que haya personas poco escrupulosas que utilicen esta idea para controlar, eliminar o tiranizar a otros, pero eso no es budismo sino un abuso aberrante sobre una idea mal concebida. El maestro zen del siglo XVII Suzuki Shosan escribió: «Ponte en pie y sé responsable de ti mismo... Cuídate de tu espíritu y acepta la responsabilidad sobre ti.» En ese mismo orden de cosas, escribió también: «Sé consciente de ti y conócete a ti mismo... si no te conoces, no puedes conocer ninguna otra cosa.»

2. **En primer lugar, debería uno asentarse en la rectitud, y sólo después podría instruir a los demás; el sabio permanecerá incólume.**
3. **Si alguien se hiciera del mismo modo en que enseña a los demás a ser, ése debería dominar el autodominio, porque el ser es auténticamente difícil de domesticar.**

Los budistas zen clásicos eran particularmente inflexibles sobre la necesidad de ilustrarse antes de intentar enseñar a los demás, a diferencia de la actualidad, en que la gente cree que quien enseña ostenta una posición social.

4. **El ser es maestro del ser; ¿quién más podría ser el maestro? Con un ser bien dominado, se obtiene un maestro que es difícil de encontrar.**

La incompatibilidad del autoritarismo con el budismo auténtico queda aquí revelada por completo. La idea de que el budismo es autoritario (idea incluso mantenida por algunos

de sus seguidores, sobre todo en Occidente) se basa en falsos modelos del budismo.

5. **El mal hecho por uno mismo, parido por uno mismo, producido por uno mismo, maltrata al que no es inteligente lo mismo que un diamante maltrata a una piedra preciosa.**
6. **Aquel cuya mala conducta perpetua se extiende sobre él así como una trepadora parásita se extiende sobre un árbol, se convierte en aquello que sus enemigos quieren que sea.**

«Se convierte en aquello que sus enemigos quieren que sea»: las personas de conciencia débil o de fuerte agresividad pueden encontrar más sencillo dominarse a sí mismas si piensan en frustrar los deseos de los que le desean el mal. Aun siendo tortuoso, este modo de pensar es preciso y efectivo.

7. **Es fácil hacer lo que para uno resulta malo y dañino; lo que es beneficioso y bueno es absolutamente difícil de hacer.**

Aquí, el contraste esencial se ve entre la facilidad de la complacencia y la dificultad del autodominio.

8. **Aquel que rechaza la enseñanza del respetable y del noble que viven la verdad, imbécil aferrado a la opinión errada, produce resultados autodestructivos, tal como la caña que muere al dar sus frutos.**

De ahí el peligro de aceptar las opiniones de segunda mano sobre lo que una enseñanza dice y quiere decir.

> **9. El mal lo hace uno mismo, uno mismo se ve afligido por uno mismo. El mal deja de hacerlo uno mismo, uno mismo se purifica a sí mismo. Pureza e impureza son asuntos individuales: nadie purifica a nadie.**

Las personas que tienen prisa por «encontrar un maestro» que les resuelva sus problemas harían bien en asimilar estos versos. Acudir a un maestro sin llevar la preparación adecuada es importunar al que es maestro auténtico, y proporciona poder al que es maestro falso: ¿qué bien se consigue en cada uno de esos casos?

> **10. No descuides tu propia necesidad de otro, por grande que sea; una vez comprendida tu necesidad, haz lo que sea auténticamente útil.**

El meollo de este pasaje no es el no ayudar a los demás, sino que en un sentido real *no se puede* ayudar a los demás, incluso intentándolo, a menos que primero se hayan desarrollado la comprensión y la capacidad propias en grado suficiente. Echar una mano simplemente por *sentir* que se está haciendo algún bien no es más que complacencia egoísta, y no un acto altruista. Las personas superficiales que son propensas a confundir el activismo con la acción suelen quedar al descubierto por su reacción ante las afirmaciones que, como ésta, se encuentran en el *Dhammapada*.

XIII

EL MUNDO

Este capítulo retrata la felicidad en este mundo y más allá del mundo. No se las ve como dos clases contrapuestas de felicidad, sino como una continuidad única de evolución espiritual que procede del dominio de uno mismo.

1. **No tengas maneras despreciables, no mores en la despreocupación. No actúes sobre falsos puntos de vista, no incrementes lo mundano.**
2. **Levántate, no seas negligente; practica el principio de la buena conducta. El que actúa sobre la verdad es feliz en este mundo y más allá.**
3. **Practica el principio de la buena conducta, no el de la mala conducta. El que actúa sobre la verdad es feliz en este mundo y más allá.**

Desde la perspectiva que ilustran estos tres aforismos, la mundanidad y la felicidad en el mundo no son la misma cosa. Incluso en el viaje menor, el seguidor del budismo se esfuerza positiva y constructivamente por la auténtica felicidad en el mundo sin ser mundano. La observación es que la mundani-

dad, que aquí significa estar inmerso en puntos de vista mundanos, no produce felicidad sino lo opuesto, porque la falta de fluidez al manejar un mundo pasajero termina por conducir a la decepción y a la pena. La decepción y la pena son lo opuesto al budismo; son objetos de observación que el budismo atraviesa por medio de la visión interior perfecta.

4. El Rey de la Muerte no ve a quien considera este mundo como una burbuja, como un espejismo.

Los estudiosos que leen de manera literal han confundido este método de contemplación con un artículo de fe. Muso Soseki, gran maestro zen japonés, explica que el método contemplativo descrito aquí no es definitivo, sino un método de dejar atrás la fijación en las perspectivas mundanas. Hace falta decirlo porque la fijación en la imagen del mundo como un espejismo es también una ilusión de indeseables consecuencias. En el *Avatamsaka-sutra* hay extensas descripciones de usos de tales ejercicios para comprender y alcanzar la tolerancia trascendental en el capítulo denominado *Las diez aceptaciones*.

5. Ven, mira este mundo como una carroza real pintada; los locos se hunden en él, los que saben no se atan a él.

«Como una carroza real pintada» significa que puede tener una apariencia espléndida pero que terminará por estropearse y hacerse pedazos. Esta imagen colorista no es más que un modo de recordar de forma práctica la transitoriedad.

6. **El que anteriormente fuera negligente y que luego se vuelve vigilante ilumina el mundo como una luna a la que no ocultan las nubes.**
7. **El que utiliza la bondad para tapar el mal que ha hecho ilumina el mundo como una luna a la que no ocultan las nubes.**
8. **Este mundo es ciego; hay pocos que en él puedan ver. Pocos van al cielo, como pájaros escapados de una red.**
9. **Los cisnes viajan por la ruta del sol, los poderes mágicos viajan por el espacio; a los sabios se les conduce fuera de este mundo, una vez superadas todas las molestias.**

El camino de la liberación no es como una profesión mundana que sale y se pone como el sol, ni siquiera como la profesión de chamán que está igualmente atada, aunque sea a un orden diferente de interpretación de la realidad; el camino de la liberación conduce más allá de toda atadura, sea ordinaria o sobrenatural. Se trata de un criterio inmutable de la iluminación budista.

10. **El que transgrede un principio, dice mentiras y rechaza el mundo del más allá, no se retraerá ante mal alguno.**
11. **Los avariciosos no van al cielo, los locos no encomian la caridad. Sin embargo, el sabio, regocijándose en la caridad, se hace feliz en el más allá.**
12. **Mejor que el solo dominio sobre la tierra, o incluso que ir al cielo; mejor que el**

señorío sobre todos los mundos es el fruto
de entrar en el arroyo.

«Entrar en el arroyo» es un término técnico para denominar un estado inicial de la realización budista: quizá la manera más sencilla de definirlo sea la de poner término al engaño producido por puntos de vista y opiniones.

XIV

EL ILUMINADO

Este capítulo presenta unas píldoras de resúmenes tradicionales con las enseñanzas básicas de Buda: la libertad del iluminado, las cuatro verdades nobles, la noble óctuple vía, la paz y la libertad del nirvana.

1. **¿Por qué camino guiar al sin camino, al**
   iluminado con la percepción infinita,
   a aquel cuya victoria no se desmerece, a
   aquel cuya victoria no encuentra parangón
   en el mundo?
2. **¿Por qué camino guiar al sin camino, al**
   iluminado con la percepción infinita, a
   aquel a quien ningún tramposo anhelo
   puede atrapar?

Un proverbio zen clásico dice: «Un elefante no anda por la trocha de un conejo; la gran iluminación no precisa de maestro.»

3. **Hasta los dioses desean ser como los**
   sabios dedicados a la meditación,
   deleitándose en la calma del
   desprendimiento, perfectamente en vigilia,
   plenos de atención.

4. **Duro es llegar a ser humano; la vida de los mortales es dura. Casi nunca se oye la enseñanza de la verdad; casi no aparecen budas.**

La unión de la diferencia y la igualdad, uno de los primeros clásicos del zen chino, comienza y termina con unos versos que recuerdan este aforismo, versos que según algunos comentaristas llevan la esencia de todo ese mensaje: «El espíritu de Buda se comunica hacia adentro, al oriente o al occidente... ¡No perdáis tiempo!»

5. **No hacer mal alguno, alcanzar el bien, purificar el propio espíritu: esa es la enseñanza de los iluminados.**

Dogen, el notable maestro zen japonés, escribió un ensayo *(No hagas nada malo)* dedicado únicamente a los significados externos e internos de este famoso dicho.

6. **La paciencia paciente es la suprema austeridad; Buda llamó supremo al nirvana. El que daña a otros no es un renunciante; el que causa daño a otros no es un asceta.**

Gautama Buda redefinió la renunciación y el ascetismo como la abstención de aquello que es dañino, en lugar del escapismo y la evitación del mundo.

7. **No insultar, no dañar, el autodominio, la moderación en el consumo, la soledad, el**

ejercicio de la concentración mental: esa es la enseñanza de los budas.

Soledad significa estar por encima de las influencias de la sociedad. Puede practicarse sola o en compañía, lo mismo que puede practicarse sola o en compañía una dependencia emocional. El que está físicamente solo pero sigue bajo la influencia de otras personas no es un solitario. El que abandona el mundo a favor del aislamiento tampoco es un solitario, porque el mundo sigue siendo una compañía gracias a la relación que existe, aunque esa relación sea la de rechazo.

Pang Yun, estudioso librepensador de la China del siglo VIII, preguntó en una ocasión a un gran maestro zen: «¿Quién es el que no va acompañado de una miríada de cosas?» Y el maestro contestó: «Te lo diré cuando te bebas de un solo trago el agua del río Occidente.»

Estas palabras despertaron a Pang Yun. Abrazar la totalidad del ser es un método directo de alcanzar la suprema soledad sin perder de vista la situación del mundo.

8. Los deseos no se satisfacen, ni siquiera con una lluvia de dinero. Sabio es el que sabe que los deseos son dolorosos y traen pocas alegrías.

Los deseos son dolorosos en el sentido de que un estado permanente de gratificación sensual es biológicamente imposible y, por ello, es doloroso exagerar la gratificación de los deseos hasta el punto de convertirla en un fin en sí. Buda recomienda «comer con perfecto conocimiento» de la función del deseo a modo de mecanismo instintivamente programado para activar el cuerpo, y no como razón de la propia vida.

Un ejercicio que puede resultar útil para los que pueden no ver las cosas de este modo es hacer un inventario detallado de su vida y de sus experiencias, teniendo cuidado de distinguir las experiencias de tipo subjetivo tales como la previsión, la esperanza, la preocupación, el miedo, la ansiedad, la decepción, y así sucesivamente, de la experiencia concreta de gratificación, real o supuesta. Inténtese evaluar las cantidades relativas de interés, planificación, esfuerzo y demás que se asocian a una gratificación concreta. Asegúrese de distinguir la experiencia primaria, el regusto posterior y el recuerdo. Después de haberlo hecho, podrá descubrirse por lo menos qué es lo que razonablemente merece la pena o lo que no, y el por qué en cada caso, si ello es algo que importe para las propias ideas y conducta. Por ello este ejercicio puede ser útil para cultivar una comprensión constructiva, del mismo modo que lo es para cultivar la comprensión que destruye las obsesiones a las que nos aferramos.

9. Al no encontrar deleite ni siquiera en los placeres celestiales, el discípulo que ha despertado adecuadamente se deleita en la destrucción del anhelo.

El objetivo de este pasaje es que la meditación budista no se practica con el próposito de disfrutar de estados alterados de consciencia (representados por los «placeres celestiales»).

10-11. Los que se asustan acuden a muchos refugios: montañas, bosques, zonas naturales, árboles y santuarios. No es ése un refugio seguro, no es ése el refugio

definitivo; no se libra uno de todas las desgracias yendo a ese refugio.

Después de examinar la «religión» o la «búsqueda espiritual» desde este punto de vista, se puede entender todavía mejor el hincapié que hace Buda sobre la liberación independiente por medio de la visión interior perfecta.

12-13. Pero el que se refugia en el iluminado, en la enseñanza y en la colectividad contempla las cuatro nobles verdades con una certera visión interior: la desgracia, el origen de la desgracia y la llegada de la desgracia; y la noble óctuple vía que conduce al cese de la desgracia.

14. Ese es desde luego el refugio seguro; ese es el refugio definitivo. Una vez en él, queda uno libre de toda desgracia.

La «colectividad» se refiere, literal y espiritualmente, a los que recurren a la verdad por medio de la enseñanza expuesta por los iluminados. Su significado no es sólo confesional, devocional o institucional, sino fundamentalmente espiritual. Lo cual se ilustra en el libro del *Avatamsaka-sutra* titulado *Bondad universal de la meditación sobre la iluminación*. El *Mahaparinirvana-sutra* define a la auténtica colectividad como amor universal y realidad objetiva en sí.

Las cuatro nobles verdades son hechos básicos a los cuales recurren los budistas:

1) los estados condicionados son insatisfactorios;
2) esta desgracia tiene una causa;

3) esta desgracia tiene un fin;
4) hay una manera de llegar al fin de esta desgracia.

Estas verdades se definen y se ilustran del modo más colorista en el *Avatamsaka-sutra* en el libro titulado *Las cuatro verdades sagradas*. La manera de acabar con la desgracia, en este contexto, se refiere a la noble óctuple vía al nirvana:

1) percibir certeramente;
2) pensar certeramente;
3) hablar certeramente;
4) actuar apropiadamente;
5) ganarse la vida apropiadamente;
6) esforzarse lo preciso;
7) recordar correctamente;
8) concentrarse correctamente.

15. Una persona noble es difícil de encontrar; no se nace en cualquier sitio. Allí donde nace un sabio tal, su familia obtiene la felicidad.

Aquí, Buda invierte el brahminismo hindú: para el budismo, el nacimiento no define la nobleza; es la nobleza la que define el nacimiento.

16. Afortunada es la aparición de los iluminados, afortunada es la enseñanza de la verdad. Afortunada es la armonía de la colectividad, afortunada es la austeridad de los que están en armonía.

17-18. Nadie puede medir la virtud del que hace

ofrendas al que es digno de recibirlas, sea Buda o un discípulo, a aquel que ha ido más allá de falsas racionalizaciones y dejado atrás la pena y la tribulación; nadie puede medir la virtud del que hace ofrendas a aquellos que han alcanzado el nirvana y están libres de todo miedo.

La idea que subyace a todo esto no es crear una clase artificial de mendicantes sin pudor alguno y tocados con sus mejores galas, sino empujar a las sociedades a estimular aquello que de mejor tienen la naturaleza y el carácter humano.

XV

FELICIDAD

Este capítulo representa una imagen de la felicidad trascendental por medio de la liberación interior, estado de tranquilidad libre de odios, libre de inquietudes y libre de miedos. La sublime felicidad que se describe aquí se presenta como el estado del auténtico ser humano «sabio, pleno de visión interior, instruido, duradero, sumiso, noble».

1. **Vivamos del modo más feliz, libres del odio en medio de los odiosos; permanezcamos libres del odio en medio de los que odian.**
2. **Vivamos del modo más feliz, libres de la enfermedad en medio de los enfermizos; permanezcamos libres de la enfermedad en medio de los enfermos.**
3. **Vivamos del modo más feliz, libres de la inquietud en medio de los inquietos; permanezcamos libres de la inquietud en medio de la inquietud.**

Estos tres primeros aforismos subrayan el mensaje de que la paz interior no se obtiene intentando rechazar el mundo sino viviendo en él sin ser esclavo de la codicia, el odio y la locura.

4. Vivamos del modo más feliz sin poseer nada; alimentémonos de la alegría, como los radiantes dioses.

Alimentarse de la alegría significa degustar la contemplación abstracta en lugar de saborear pensamientos de ambición y de adquisición de bienes.

5. La victoria cría el odio; el derrotado duerme en la desgracia. El que se ha calmado duerme cómodamente, habiendo renunciado a la victoria y a la derrota.

El *Tao Te King* dice: «El afecto extremo significa un gran gasto, y las pertenencias abundantes significan grandes pérdidas. Si sabes cuándo ya tienes lo suficiente, no entrarás en desgracia. Si sabes cuándo detenerte, no estarás en peligro. Por lo tanto, es posible vivir largo tiempo.»

6. No hay fuego como el de la pasión, ni mala suerte como la del odio. No hay desgracia como la de la existencia física, ni felicidad mayor que la de la tranquilidad.

El *Tao Te King* dice: «El motivo de que tengamos tantas dificultades es que poseemos un cuerpo.» Lo cual puede leerse igualmente: «El motivo de que tengamos tantas dificultades es que poseemos un ser.» Un ejercicio budista elemental consiste en recordar tales afirmaciones tanto en épocas de salud como de enfermedad, tanto cuando se está de buen como de mal ánimo, para observar las diferencias en nuestros propios sentimientos y reacciones en respuesta a estos

recordatorios sobre nuestra vulnerabilidad y nuestra mortalidad.

> 7. **El hambre es la peor de las enfermedades, los estados condicionados son la peor de las desgracias. Cuando se sabe esto, el nirvana es la mayor de las felicidades.**

El contento se describe como un adorno que nunca se marchita.

> 8. **La salud es la mejor adquisición, la satisfacción es la mejor salud. La confianza es la mejor relación, el nirvana es el mejor placer.**
> 9. **Una vez impregnados del aroma de la soledad y del aroma de la tranquilidad, somos libres del temor y libres del mal, bebiendo del zumo del deleite en la verdad.**
> 10. **La estampa de los nobles es siempre buena, juntarse con ellos es siempre afortunado. Aquel que no vea nunca locos será feliz por siempre.**
> 11. **El que camina con locos se apenará durante un largo trecho; porque la compañía de los locos es desgraciada, siempre, como la de los enemigos.**
> 12. **Sabio, pleno de visión interior, instruido, duradero, sumiso, noble: sigue a quien sea así, auténtico ser humano, verdaderamente inteligente, como la luna sigue la senda de las estrellas.**

Los que buscan lo espiritual se engañarían menos acerca de los maestros y de su autenticidad si miraran más allá de las apariencias para fijarse en las cualidades auténticas. Bajo estas condiciones, y dando margen suficiente a los prejuicios personales para mantenerlos a raya, no resultan difíciles de distinguir la realidad y la falsedad en la gente.

XVI

PLACER

Este capítulo se centra en el simple hecho de que perseguir obsesivamente el placer produce dolor. Produce dolor al que busca obsesivamente placer, así como a los que se ven avasallados y despojados por la conducta egoísta y ambiciosa que genera esa obsesión. Por lo tanto, un paso necesario hacia la paz interior y una vida feliz es comprender la naturaleza y las consecuencias de una atadura a la codicia compulsiva.

1. **Sometido a la distracción, sin dedicarse a un esfuerzo unificador, el que renuncia a lo necesario por la obsesión de lo que es placentero envidiará al que se dedica a la unificación.**
2. **Nunca te adhieras a lo que es placentero o a lo que no es placentero; no ver lo que es placentero es doloroso, lo mismo que lo es no ver lo que no es placentero.**
3. **De manera que no te apegues a nada, porque es mala la pérdida de lo que gusta. No hay trabas para aquellos a los que no gusta ni disgusta nada.**
4. **La pena surge de lo que es querido, el temor surge de lo que es querido. Para**

aquel que nada quiere, no hay pena, y ¿cómo podría haber temor?

5. **La pena surge del afecto, el temor surge del afecto. Para aquel que no tiene afecto a nada, no hay pena, y ¿cómo podría haber temor?**
6. **La pena surge del disfrute, el temor surge del disfrute. Para aquel que está libre de disfrute, no hay pena, y ¿cómo podría haber temor?**
7. **La pena surge del deseo, el temor surge del deseo. Para aquel que está libre de deseo, no hay pena, y ¿cómo podría haber tribulación?**
8. **La pena surge del anhelo, el temor surge del anhelo. Para aquel que está libre de anhelo, no hay pena, y ¿cómo podría haber temor?**

La lógica que subyace a las afirmaciones 4 a 8 se bosqueja en los aforismos anteriores, números 2 y 3.

9. **Perfeccionado en la conducta y en la visión, irguiéndose sobre la verdad, veraz en sus palabras, sin meterse en asuntos ajenos: tal es el querido por el mundo.**
10. **Al que aspira a lo inefable, que está impregnado de consciencia y tiene un espíritu no atado a los deseos, se le dice que nada contra corriente.**

En este contexto, «nadar contra corriente» significa ser

inmune a las fuerzas de la opinión y de la costumbre anticuada que normalmente impiden a las personas examinar su propia naturaleza y su propio destino desde un punto de vista favorable.

11-12. Cuando una persona largamente ausente del hogar regresa sano y salvo de lejos, los parientes, los amigos y aquellos que le quieren bien se regocijan de su regreso. Del mismo modo, cuando el que ha hecho bien parte de este mundo hacia el más allá, le reciben sus buenas acciones, como parientes que reciben al ser querido que retorna.

De manera parecida, en el vocabulario del islam se dice que uno envía «por delante» o «hacia adelante» los resultados de las propias acciones, que se experimentarán en la recapitulación que se produce al final de esta vida.

XVII

CÓLERA

Este capítulo trata de las ventajas que supone estar libre de la cólera y de la mala voluntad. Algunos de los aforismos proporcionan asimismo una visión interior práctica para poder superar estas irritaciones en uno mismo, e incluso en los demás, mediante la transformación del punto de vista y de la costumbre.

1. **Abandona la cólera, renuncia al orgullo; supera toda atadura. Sobre el que no se aferra al nombre y a la forma no recaen desgracias.**

Nombre y forma significan ideas y objetos en general. Aferrarse a ideas y objetos como si fueran reales y sagrados por sí mismos, en lugar de servir o no servir para lo que están pensados, es una forma de idolatría.

2. **Aquel que controla la cólera que surge como quien domina el carro que se ha salido del camino, a ése le llamo auriga; otros se limitan a sostener las riendas.**
3. **Supera la cólera mediante la no cólera, supera el mal mediante el bien. Supera al**

desgraciado, dando; supera al mentiroso, di la verdad.

La no violencia budista no se limita a la resistencia pasiva, sino que incluye también la transmutación activa.

4. **Di la verdad, no te encolerices y da cuando se te pida, por poco que sea. Con estas tres condiciones se va a la presencia de los dioses.**
5. **Los sabios que no hacen daño, que siempre tienen el dominio de su cuerpo, van a una morada eterna en la que no padecerán.**
6. **En aquellos que están siempre vigilantes, que estudian día y noche, que están dedicados al nirvana, terminan por acabarse las compulsiones.**
7. **Es un viejo dicho, no es nuevo: «Menosprecian al que permanece en silencio, menosprecian al que habla mucho y hasta desprecian al que habla con moderación.» No hay nadie en el mundo que no se vea menospreciado.**
8. **No ha habido nunca y nunca habrá, y no hay, nadie al que se menosprecie o se alabe de forma absoluta.**

Los aforismos 7 y 8 muestran la perspectiva de liberar al individuo de lo que hoy llamamos la «presión de sus pares». Nadie puede complacer a todo el mundo, haga lo que haga, de manera que uno mismo debe estar vigilante, debe mirar para sí mismo y buscar la verdad por sí mismo.

9-10. ¿Quién es capaz de alabar a uno como moneda del mejor oro, alguien a quien los que saben alaban después de saber que es impecable, que se domina, que es inteligente, que tiene visión interior, que es ético y sosegado día tras día? Hasta los dioses alaban a persona tal, hasta el Creador le alaba.

El nombre del último profeta de la tradición abrahámica que encarnó todas estas cualidades significa literalmente el Alabado. Una descripción parecida aparece en un himno de la Torá.

11. Guárdate de la agitación física, reprímete en la acción física. Renuncia al comportamiento desviado del cuerpo, practica el buen comportamiento en el habla.

12. Guárdate de la irritación en el habla, reprímete en el habla. Renuncia al comportamiento desviado en el habla, practica el buen comportamiento en el habla.

13. Guárdate de la irritación espiritual, reprímete en el espíritu. Renuncia al comportamiento desviado en el espíritu, practica el buen comportamiento en el espíritu.

14. Los sabios que dominan el cuerpo, el habla y el espíritu son verdaderamente los que dominan consumadamente.

Cuerpo, habla y espíritu son los llamados tres misterios en el budismo tántrico esotérico, en el que quien busca un determinado estado imagina sobre sí la identificación directa, o continuidad elemental, de los tres misterios y los tres misterios de Buda como realidades cósmicas.

XVIII

IMPUREZA

Este capítulo describe y define el tipo de impurezas que hace falta eliminar antes de conseguir la paz interior, y aporta ciertas meditaciones para ayudar en ese proceso. Se sostiene que al ser consciente de la impureza, se puede desarrollar de forma natural la vigilancia necesaria para la liberación.

1. **Ahora eres como una hoja marchita; se te han acercado los mismísimos heraldos de la Muerte. Estás en la puerta de partida pero no tienes provisiones para el viaje.**
2. **Hazte una isla para ti, haz bien tu trabajo, hazte sabio. Cuando te hayas purgado de impurezas y estés libre de corrupción espiritual, alcanzarás el noble estadio del cielo.**
3. **Has llegado ahora al final de tu vida, has llegado a la presencia de la Muerte. Para ti no hay lugar de descanso en el camino y no tienes provisiones para el viaje.**

Desde el punto de vista práctico es esencial recordar que aforismos como éstos representan ejercicios contemplativos y no son dogma filosófico.

4. **Hazte una isla para ti, haz bien tu trabajo; hazte sabio. Cuando te hayas purgado de impurezas y estés libre de corrupción, ya no entrarás nunca más en el nacimiento y en la vejez.**
5. **Que el inteligente se quite la impureza del ser gradualmente, poco a poco, momento tras momento, como un metalúrgico quita la impureza de la plata.**
6. **Así como el óxido se come el hierro del cual sale, así sus propios actos llevan al que se compadece a sí mismo a su desgraciada situación.**
7. **No recitar es la impureza para un conjuro, la inactividad es la impureza para una casa, la indolencia es la impureza del carácter, la negligencia es la impureza en un guardián.**
8. **La mala conducta es la impureza en una mujer, la tacañería es la impureza del donante. Las malas formas son impurezas en este mundo y más allá.**
9. **Incluso más impura que esas impurezas es la ignorancia, la suprema impureza. Arroja lejos esta impureza, sé inmaculado.**

El budismo considera la ignorancia como la raíz de todo mal; por eso es la suprema impureza.

10. **La vida es fácil de vivir para los sinvergüenzas, los impúdicos, los**

expoliadores, los fanfarrones, los imprudentes, los impuros.

11. **Pero la vida es difícil de vivir para los modestos que siempre buscan la pureza, para los independientes, para los circunspectos, para el vidente que vive en la pureza.**

La dificultad y la facilidad de las que se habla en los aforismos 10 y 11 suelen relacionarse más con la anuencia o la oposición de la sociedad que nos rodea que con el coste energético individual que conllevan las distintas acciones.

12-13. **Aquel que destruye la vida, habla sin verdad, toma lo que no se le da, recurre a la esposa de otro o se entrega a los licores, deja al aire sus raíces en este mundo.**

14. **Oh, humanidad, aprende esto: las malas maneras van sin control; no permitas que la codicia y el malhacer provoquen una desgracia duradera para ti.**

Sólo podemos controlar nuestras propias acciones; así como necesariamente no podemos proteger a los demás de las consecuencias de sus actos, tampoco podemos esperar honradamente que los demás nos salven de las consecuencias de nuestros propios actos una vez que hemos ejercido nuestro derecho o nuestra libertad a elegir nuestro camino.

15-16. **La gente da según su creencia o su fe; de modo que aquel que se encuentra deprimido por la comida y la bebida de**

otro nunca consigue la concentración, bien sea de día o de noche. Pero cuando se corta eso, se lo arranca de raíz, entonces se consigue la concentración día y noche.

Las formas institucionalizadas que permiten alimentar la competencia siempre terminan por fracasar en la actualización del budismo vivo, independientemente del aspecto externo que ofrezcan, porque llevan en sí una «fuga» o una «gotera» que impiden que avance la concentración sobre la verdad.

17. **No hay fuego como la pasión, ni captor como el odio, ni broma como el engaño, ni torrente como el anhelo.**
18. **Fácil es ver las faltas de los demás, difíciles de ver son las propias. Cernemos las faltas de los demás como si fuera paja pero tapamos las propias, como un hábil mentiroso oculta una tirada perdedora.**
19. **En el que saca faltas a los demás, en el que siempre está dispuesto a culpar, se incrementan las compulsiones; tal persona está lejos de la extinción de sus compulsiones.**
20. **No hay camino en el cielo, no hay ascetismo en lo externo; la humanidad se deleita en la falsedad y los que se dan cuenta de semejante cosa están libres de falsedad.**
21. **No hay camino en el cielo, no hay ascetismo en lo externo; no hay**

permanencia en las cosas condicionadas,
no hay vacilación en los budas.

Estos aforismos explican por qué el camino de la iluminación no tiene «rastro» y no puede reducirse a un dogma fijo ni a la realización de un ritual.

[illegible]

[illegible]

[illegible] niño, entonces

Esta [illegible] la ilumina-
ción no tiene «rastro» y no puede reducirse a un dogma fijo.
Las formas institucionales [illegible] y de
competencia siempre terminan por [illegible] en la actualización del budismo vivo, independientemente del aspecto externo que [illegible], porque llevan en sí una [illegible] o una [illegible] que impiden que avance la concentración sobre la verdad.

17. No hay [illegible] pasión, ni [illegible]
[illegible] el odio, ni [illegible] como el engaño, ni
[illegible] como el [illegible].

[illegible]

[illegible]

XIX

EL JUSTO

Este capítulo contrasta definiciones del mérito basadas en apariencias superficiales y en actuaciones convencionales con definiciones del mérito que se basan en realidades internas del ser y en el ennoblecimiento del carácter.

1. **El que se abre paso para adquirir a la fuerza, no es justo; se es sagaz cuando se decide qué es beneficioso y qué no.**
2. **Al que guía a los demás sin usar la fuerza, justa y equitativamente, se le llama guardián de la enseñanza, sabio y justo.**

Este aforismo ilustra aspectos fundamentales de la incompatibilidad del autoritarismo con la educación budista auténticamente efectiva.

3. **No se es justo sólo por hablar mucho; al que es calmo, libre de hostilidad y sin miedo se le llama sagaz.**
4. **No se es el portador de la enseñanza sólo por hablar mucho; el que ve la enseñanza en su conjunto, aun sin saber demasiado,**

el que no descuida la enseñanza, ése es desde luego portador de la enseñanza.

5. No se es uno de los mayores porque el pelo se vuelva gris; aun maduro de edad, puede decirse que se ha envejecido en vano.
6. Aquel en quien se hallan la verdad, la justicia, la no violencia, la contención y el dominio, está purgado desde luego de impurezas y es sabio; *entonces* se le llama uno de nuestros mayores.
7. No sólo por hablar, no por la belleza de la apariencia se transforma un tramposo envidioso y avaricioso en justo.
8. Aquel de quien se extirpa, arrancándolo de raíz, el sabio liberado de la corrupción, a ése se le llama justo.
9. El que es indisciplinado y no dice la verdad no es un asceta en virtud de su cabeza rapada; ¿cómo puede ser asceta alguien lleno de deseo y de ganas de poseer?
10. Pero al que aplaca todos los males, grandes y pequeños, se le llama asceta por haber aplacado todos los males.
11. No se es mendicante sólo por mendigar de otros. Se es mendicante cuando se ha aceptado toda la verdad y no antes.
12. Al que es casto, y ha trascendido tanto el bien como el mal, y actúa con respeto hacia el mundo, a ése se le llama mendicante.

13-14. El que se engaña y es ignorante no se

hace sabio por el silencio; pero el sabio es ese sabio que, ponderándolo todo, se inclina por lo mejor.

15. El que daña a seres vivos no se ennoblece; al que es inofensivo para todos los seres vivos se le llama noble.

16-17. Ni por las meras normas de comportamiento y de observancia religiosa, ni tampoco por aprender mucho, ni siquiera por conseguir la concentración, ni por dormir solo, alcanzo la felicidad de la libertad, que no consigue ninguna persona mundana. Si no has puesto fin a tus impulsos, cuida tu fe.

Los aforismos del 3 al 17 reiteran de modos distintos el principio de que deberíamos pasar por encima de las apariencias y de las etiquetas superficiales para ver las auténticas cualidades interiores. También muestran que los rituales externos y las prácticas de los monasterios no son espiritualmente esenciales para la práctica budista.



XX

EL SENDERO

Este capítulo esboza el modo de purificar el espíritu y la consecución de la paz interior enseñados por Buda. Se hace especial hincapié en la idea de que Buda sólo muestra el camino, y que su aplicación concreta es una opción y una responsabilidad individuales que sólo pueden aceptarse mediante el libre albedrío. No se promueve el sendero mediante medidas autoritarias coercitivas, sino mediante el reconocimiento por el sujeto en cuestión de las verdades que subyacen al sendero.

1. **La óctuple vía es el mejor de los senderos; las cuatro afirmaciones son las mejores verdades. El desapasionamiento es el mejor de los principios; los videntes son los mejores humanos.**

En relación con la óctuple vía y las cuatro verdades, véase notas en XIV, 10-14.

2. **Este es el sendero; no hay otro que conduzca a la purificación de la visión. Deberías seguir éste porque aparta al Asesino.**

El Asesino se refiere al engaño o a la «afección maligna», que mata la vida de sabiduría.

3. **Siguiendo este sendero pondrás fin a tu desgracia. Proclamo el sendero después de haber comprendido cómo aliviar el dolor.**
4. **Debes hacer el esfuerzo; los budas sólo te dicen cómo. Los contemplativos que siguen el sendero están libres de las ataduras del Asesino.**

La relación entre un guía y un buscador no es una dependencia emocional, intelectual o institucional; por grande que sea, ninguna ayuda hará por nosotros lo que necesitamos hacer por nosotros mismos.

5. **Cuando se ve mediante la visión interior que todos los estados condicionados son pasajeros, se cansa uno de las desgracias: es el sendero hacia la pureza.**
6. **Cuando se ve mediante la visión interior que todos los estados condicionados son degraciados, se cansa uno de las desgracias: es el sendero hacia la pureza.**

En el lenguaje corriente de los occidentales, la primera verdad ha sido exagerada con frecuencia, llegándose a decir que la vida es sufrimiento. El tema central es la atadura a los estados condicionados y la liberación de estas ataduras. Lejos de ser pesimista, como tantas veces se ha solido decir en relación con la exageración de la primera verdad, el budismo es el epítome del optimismo, ya que cree que la humanidad puede

elevarse, tanto individual como colectivamente, por encima de sus locuras, su codicia y sus agresiones.

> **7. Cuando se ve mediante la visión interior que todas las cosas carecen de ser, se cansa uno de desgracias; ese es el sendero hacia la pureza.**

Es digno de mención que el *Dhammapada* no hace referencia directa al no ser de las personas, y habla sólo del no ser de las cosas. Lo cual está de acuerdo con el punto de vista del viaje mayor según el cual la carencia de ser de las personas se ve como un hecho positivo de potencial ilimitado, basado en la carencia de entidad de todos los fenómenos. En el yoga budista, el aspecto interior de la enseñanza, la auténtica característica de las cosas, recibe el nombre de carencia de entidad de las cosas en su *similitud*.

> **8. El perezoso que no se levanta cuando es hora de levantarse, que está lleno de indolencia pese a ser joven y fuerte, que es holgazán y débil de pensamiento y de espíritu, no halla el camino hacia la visión interior.**

Aquellos que quieran trascender el mundo mediante una meditación sin pensamientos podrán alcanzar el grado de vaciamiento mental que deseen, pero por esa vía no alcanzarán la plenitud. Ni siquiera obtendrán visión interior, como explica este aforismo. Y, lo que es peor, no son capaces de ver a través de su propio vaciamiento mental. Son las personas que se dejan atrapar por gurús pretenciosos, convirtiéndose algunas de ellas a su vez en gurús pretenciosos.

9. **Siempre cuidadosos al hablar y con el espíritu contenido, no deberíamos equivocarnos con el cuerpo. Hay que purificar estas tres vías de acción y alcanzar el sendero enseñado por los videntes.**
10. **La sabiduría surge por medio del esfuerzo, la sabiduría desaparece por falta de esfuerzo; conociendo esta vía doble de crecimiento y declive, deberíamos organizarnos de tal modo que la sabiduría se incremente.**

«Deberíamos organizarnos de tal modo que la sabiduría se incremente.» Se trata de uno de los ejercicios más sencillos y al tiempo más complejos; cómo organizar los aspectos de la propia vida, incluyendo los pensamientos y los sentimientos, las conversaciones y las actividades, de tal modo que rindan el máximo de visión interior y de comprensión de la vida misma con el mínimo de distracción y de disgustos innecesarios. Uno de los problemas que las personas parecen experimentar en el proceso de renovación propia es el de imaginar que necesitan apartar o reemplazar lo que únicamente deben reorganizar, e imaginar que sólo necesitan reorganizar lo que verdaderamente deben apartar o reemplazar.

11. **Tala el bosque, no el árbol; el peligro procede del bosque. Una vez talado el bosque lo mismo que el ansia, alcanzarás el nirvana.**

Según el *Mahaparinirvana-sutra,* el árbol representa el cuerpo y el bosque es la espesura de los pensamientos. Baiz-

hang, el maestro zen clásico, dijo: «El bosque simboliza la mente, el árbol representa el cuerpo. El temor surge porque se habla del bosque y por eso se dice: "Abate el bosque, no el árbol."» Lo cual hace hincapié en el asunto de que la abstinencia y la renuncia budistas no significan torturar el cuerpo sino, más bien, despejar la mente.

12. Mientras no se erradique el deseo del
hombre por la mujer, por pequeño que sea,
el hombre seguirá dependiendo
mentalmente, como depende de su madre
el ternero que se amamanta de ella.

Los intérpretes superficiales creen que esto significa que es imposible que los iluminados tengan sentimientos amorosos y disfrutes sensuales del mismo modo que pueden tener penas y dolores. Paradójicamente, hasta los que adoptan esta interpretación no suelen creer en la independencia, con lo cual terminan siendo monjes casados y padres de hijos, mantenidos por trabajadores célibes, o legos que se preocupan dogmáticamente por la represión o la tolerancia de su sensualidad en lugar de convertirla en una experiencia transformadora.

13. Arranca de raíz el amor por ti mismo
como harías con un lirio de otoño; mima
el sendero hacia la paz, hacia el nirvana
que enseña el Feliz.

El término «el Feliz» *(Sugata,* el que ha partido hacia la felicidad) es uno de los epítetos usados de manera estándar para calificar a Buda.

14. «Viviré aquí durante la estación de las lluvias, aquí durante el invierno y el verano»... eso piensa el loco sin darse cuenta del obstáculo.

Yunmen, maestro zen clásico, dijo: «No perdáis el tiempo viajando por el campo, pasando un invierno aquí y un verano allá, disfrutando del paisaje, de lo que os llame la atención, llevándoos vuestra parte allí donde se reparta comida. ¡Ay! ¡Ay! ¡al pensar en ese saco de arroz habréis perdido las provisiones de medio año! Si vais en semejante "peregrinaje", ¿qué beneficio sacaréis?»

15. Al hombre cuya mente se obsesiona con hijos y bienes se lo lleva la muerte como la riada se lleva por delante un pueblo dormido.

16. Los hijos no son protección, ni el padre, ni siquiera los de la propia sangre; no hay refugio en los parientes para aquel a quien la muerte se lleva.

17. El sabio de conducta precavida, que se da cuenta del significado de esto, debería despejar rápidamente el sendero que va hacia el nirvana.

Los aforismos 15 al 17 no quieren decir que debamos abandonar a nuestros hijos y dejar atrás a nuestras familias y nuestras casas, sino que debemos abandonar nuestras obsesiones subjetivas relacionadas con todos ellos y tratar de modo objetivo con las personas y con las cosas, y sobre todo sin esperar que su amor y su afecto nos absuelvan de nuestras pro-

pias responsabilidades, y dándonos cuenta de que nuestro amor y nuestro afecto hacia ellos no les quita la carga de la responsabilidad de su propia conciencia y de su propio camino a partir de su propia experiencia. Puede que las personas se ayuden unas a otras, pero no pueden vivir las vidas de los demás. El santo budista Ippen, el vagabundo de la Tierra Pura, dijo: «Hay tres tipos de personas que practican el recuerdo de Buda. Los de mejores facultades alcanzan el renacer incluso siendo casados y con hijos no siendo obsesivos. Los que tienen facultades intermedias pueden abandonar a su esposa y a sus hijos, pero siguen teniendo sitios donde vivir, comida y ropas; sin embargo, no siendo obsesivos, alcanzan el renacer. Los de facultades inferiores alcanzan el renacer renunciando a todo. Yo actúo como actúo porque tengo facultades inferiores y estoy seguro de que me aferraría a las cosas en el momento de la muerte, y por ello no renacería si no abandonara todo.» Cuando alguien le señaló que esa interpretación parecía diferir de la que daba determinada escritura, el santo explicó: «Todas las enseñanzas budistas tratan de los estados mentales, no de las apariencias externas. Dejar la casa y abandonar las ambiciones mentalmente, sin aferrarse obsesivamente a nada, es característico de la clase más elevada.»

XXI

MISCELÁNEA

Tal como indica el título, este capítulo trata de diversos asuntos. Los aforismos aquí recogidos se refieren, por lo general, a ver más allá de los limitados placeres temporales y a mirar hacia la definitiva felicidad, dirigiendo el pensamiento a las causas de las ataduras y de la libertad, y despertando el espíritu a la realidad.

1. **Si abandonando los placeres limitados ve la felicidad duradera, el sabio da de lado los placeres limitados y mira la felicidad duradera.**
2. **El que busca su propio placer por medios que producen sufrimiento a los demás, enredado en la enemistad no se ve libre del odio.**

Los principios que se afirman en los aforismos 1 y 2 también se aplican con éxito a los campos de los negocios y la diplomacia.

3. **Si descuidan lo que hay que hacer y hacen lo que no debe hacerse, los arrogantes y los descuidados ven cómo aumentan sus compulsiones.**

4. **Pero en los precavidos y en los que saben discernir y cuya conciencia está alerta y siempre enfocada sobre el cuerpo, en aquellos que no prestan atención a lo que no debe hacerse y perseveran en lo que debe hacerse, las compulsiones se agotan.**

El enfoque sobre el cuerpo tiene tres etapas. En el viaje menor, el enfoque es sobre la transitoriedad, la mortalidad y la necesidad de una limpieza y un mantenimiento constantes. En el viaje mayor, el enfoque va dirigido a la cualidad etérea a modo de espacio. En el tantra, o continuidad fundamental, el enfoque es sobre la pureza.

5. **Matando a la madre y al padre, y a dos reyes guerreros, matando un reino con todos sus súbditos, el sacerdote marcha sin alterarse.**

Madre y padre representan la codicia y el engaño. Los dos reyes guerreros son la posesión y el rechazo. El reino con todos sus súbditos es la totalidad de la experiencia individual de la vida en el dominio de la existencia condicionada.

6. **Matando a la madre y al padre, y a dos reyes instruidos, matando a cinco hombres eminentes, el sacerdote marcha sin alterarse.**

Los dos reyes instruidos son las nociones del eternalismo y el nihilismo. Los cinco hombres eminentes son la pasión, la

ira, la estupefacción, la excitación seguida de arrepentimiento y la duda.

7. Los que oyen a Gautama siempre están despiertos, con el pensamiento fijo en el iluminado día y noche.
8. Los que oyen a Gautama siempre están despiertos, con el pensamiento fijo en la enseñanza día y noche.
9. Los que oyen a Gautama siempre están despiertos, con el pensamiento fijo en la comunidad día y noche.
10. Los que oyen a Gautama siempre están despiertos, con el pensamiento fijo en el cuerpo día y noche.
11. Los que oyen a Gautama siempre están despiertos, con el pensamiento fijo en no hacer daño día y noche.
12. Los que oyen a Gautama siempre están despiertos, con el pensamiento fijo en cultivarse día y noche.

«Los que oyen a Gautama» señala a aquellos que siguen las enseñanzas de Buda, no los que lo adoran como a un «Señor».

13. Los hogares son miserables; difíciles de abandonar, difíciles de disfrutar, difíciles de habitar. Vivir con lo desagradable es una desgracia, el errabundo se ve rodeado de desgracia. No dejéis que nadie se convierta en errabundo, que a nadie acose la miseria.

«Hogares» simboliza los vínculos que se adquieren por medio de la costumbre y el condicionamiento.

14. Al fiel perfecto en su conducta, a quien se le garantizan fama y prosperidad, se le honra en todas partes.

15. La buena gente brilla de lejos, como las montañas nevadas; los que no son buenos no se ven aquí, a semejanza de las flechas disparadas en la noche.

16. Que se sienta solo, que duerma solo, que actúe solo, que el diligente disfrute del bosque, domando en solitario su ser.

XXII

INFIERNO

Este capítulo reúne aforismos que tratan de modo concreto de la naturaleza de las actitudes y comportamientos habituales que conducen a los peores resultados posibles. Aún más, esos caminos del infierno no son sólo las impiedades mundanas, sino que también comprenden las vocaciones y observancias religiosas que son superficiales e hipócritas. El ascetismo y la mortificación extremos, el rehuir aquello que no hace falta evitar, y prejuicios similares en el juicio y en la acción, se presentan aquí de modo especial como advertencias para los que son propensos al fanatismo en nombre de la espiritualidad.

1. **El que no dice la verdad va al infierno, lo mismo que el que finge no haber hecho lo que sí ha hecho. Tras la muerte, los dos son lo mismo, personas de actos degradantes en la continuación.**
2. **Muchos que llevan túnica azafrán son malvados y sin límites. Los que hacen el mal van al infierno por sus malas acciones.**
3. **Para una persona sin ética y sin límites es mejor tragar una bola de hierro al rojo vivo que consumir el alimento que ha obtenido de la gente.**

La idea de que los monjes fueron de hecho la elite moral o espiritual del budismo no cuadra con lo que sabemos por la historia, tal como ponen de manifiesto los aforismos 2 y 3, por ejemplo. El tema de esta observación no es el de rebajar a los monjes de verdad, sino ilustrar la falacia de esa tendencia contemporánea entre los monjes budistas occidentales que consiste en rebajar, y hasta abandonar las propias enseñanzas de las escrituras, debido a los fracasos de algunas personas y grupos que dicen representar una selecta comunidad que defiende las enseñanzas. La ironía y la falacia de esta tendencia es que son esos mismos grupos occidentales los que albergan los elementos que alimentan la corrupción, como las estructuras autoritarias y competitivas, mientras creen haberse purgado de los elementos medievales al rechazar las enseñanzas clásicas. Por el contrario, si se examinara a la luz del dharma (la enseñanza que en sí se considera un *Dharmakaya* o cuerpo de Buda permanente) a los que pretenden ser maestros y comunidades budistas, prevalecerían muchas menos confusiones sobre la autoridad y la autenticidad de la gente, o de determinadas prácticas, entre aquellos que intentan ver y aplicar el budismo desde el punto de vista de un culto devocional imitativo casi oriental. Una complicación desafortunada es el uso de materiales mal traducidos y mal interpretados por falsos maestros, cosa que hace más difícil de ver las contradicciones que, por otra parte, son obvias. El propio Gautama Buda recomendó que se estudiara la realidad cuidadosa y reflexivamente.

4. Un hombre descuidado que corteja a la esposa de otro cae en cuatro estados: la degradación, la incapacidad de dormir en paz, la culpa y el infierno.

5. **La degradación, un mal modo de vida, el escaso disfrute de lo espantoso por lo que de espantoso tiene y el pesado castigo decretado por el legislador: por estas razones no debería un hombre cortejar a la esposa de otro.**
6. **Así como una brizna de hierba mal cogida nos corta la mano, así el ascetismo mal practicado nos arrastra al infierno.**

Lejos de aplacar el egoísmo, el ascetismo del egoísta aumenta el egocentrismo y el engaño. El *I Ching* dice: «La regulación da buen resultado, pero no hay que atenerse a la regulación dolorosa.»

7. **Un acto hecho descuidadamente, una observancia religiosa adulterada con una pasión mundana, la castidad practicada dubitativamente: todo esto no da grandes resultados.**

Estos aforismos invitan a una reflexión cuidadosa.

8. **Si ha de hacerse algo, hágase con vigor. Aquel que renuncia descuidadamente levanta más polvo.**

«Aquel que renuncia descuidadamente levanta más polvo», en el sentido de que un escapista causa más dificultades por su escapismo que el propio problema que se tenía en primer lugar.

9. **Es mejor no hacer nada que hacer el mal; hacer el mal causa remordimiento después. Mejor que hacer cualquier cosa es hacer algo bueno, una acción de la que no se arrepienta uno después.**
10. **Así como una ciudad fronteriza se guarda por fuera y por dentro, así deberíais guardar vuestro ser. No dejéis pasar siquiera un momento por aquellos otros que dejan pasar los momentos lamentándose de haber sido enviados al infierno.**
11. **Se avergüenzan de lo que no es vergonzoso, y no se avergüenzan de lo que es vergonzoso; los que tienen puntos de vista equivocados pasan a un estado de perversión.**

Mencio dice que el propósito de la vergüenza es permitirnos alcanzar un punto en el cual no nos avergoncemos.

12. **Ven peligro en lo que no es peligroso, no ven peligro en lo que es peligroso; los que adoptan puntos de vista equivocados pasan a un estado de perversión.**

Estos aforismos apremian indirectamente al pensador a examinar sus ideas de lo que considera vergonzoso y peligroso, sobre lo que hay que evitar y lo que no. No se trata de un ejercicio superficial para formular un enfoque dogmático o unas piadosas esperanzas, sino de un ejercicio para una vigilancia continua y para el examen de las pautas fácticas.

13. Debe rehuirse pensar lo que no hay que evitar, debe rehuirse ver lo que no hay que evitar; los que adoptan falsos puntos de vista pasan a un estado de perversión.
14. Debe evitarse saber lo que hay que rehuir, no hace falta rehuir saber lo que no debe evitarse; los que aceptan puntos de vista correctos pasan a un estado bueno.

XXIII

EL ELEFANTE

Este capítulo se centra en diferentes asociaciones del elefante como símbolo del ser. Aquel que ha conseguido el dominio de sí se asemeja a un elefante domesticado, en tanto que el ser indisciplinado se asemeja a un elefante en celo. Este capítulo expresa el ánimo del viajero del sendero y hace hincapié en criterios concretos para elegir asociados y compañeros de camino.

1. **Aguantaré palabras insultantes, como el elefante en la batalla aguanta la flecha disparada por el arco; porque muchos son los que se comportan mal.**
2. **Llevan a un elefante domesticado a la batalla, un rey monta un elefante domesticado; el domesticado es el mejor de los seres humanos, el que aguanta las palabras insultantes.**
3. **Excelentes son las mulas domesticadas, los caballos de buena raza y el poderoso elefante toro; todavía mejor es aquel cuyo ser está domesticado.**
4. **Porque no es mediante estos vehículos como podemos llegar al lugar de la**

inaccesibilidad adonde va el domesticado con su dominio de sí, en virtud de haberse domesticado.

5. **El elefante llamado Guardián del Tesoro es difícil de controlar cuando está en celo. No come nada cuando se le ata; el elefante anhela el bosque de los elefantes.**
6. **El loco que se convierte en holgazán y glotón, que se revuelca al dormir como un marrano ahíto de pienso, entra en el vientre una y otra vez.**

«Entrar en el vientre una y otra vez» significa entrar una y otra vez en una dependencia debida a la inercia de los hábitos inconscientes.

7. **Este espíritu solía vagar por donde deseaba, por donde quería, por donde le pluguía; en adelante lo dominaré juiciosamente, como el que lleva el gancho domina a un elefante en celo.**
8. **Obtén placer de la vigilancia, protege tu propio espíritu; líbrate del camino de la desgracia como librarías a un elefante hundido en el barro.**
9. **Si encuentras a un compañero prudente, si te asocias con uno sabio que lleva una buena vida y ha superado todas las dificultades, viaja con él, elevado y consciente.**
10. **Si no encuentras a un compañero prudente, a uno que lleve una buena vida,**

viaja entonces solo, como el rey abandona los dominios conquistados, cual un elefante vagando por el bosque.

11. **Mejor es caminar solo; no hay compañía posible en un loco. Camino solo, como un elefante en el bosque, con pocos deseos, sin hacer el mal.**

Aquí, en los aforismos 9 al 11 hay más directrices para los que buscan maestros y compañeros.

12. **La compañía es agradable cuando surge la necesidad; la satisfacción es placentera cuando es mutua. La virtud es placentera al final de la vida; placentera es la renuncia a toda desgracia.**
13. **Placentero es el sentimiento maternal, el sentimiento paternal es placentero. Placentera es la religiosidad en el mundo, el sacerdocio es placentero.**
14. **Placentera es la moralidad que dura hasta la vejez; placentera es la fe bien fundada. Placentera es la consecución de la visión interior; placentera es la evitación del mal.**

Los aforismos 12 al 14 no son definiciones de un dogma de rechazo o de negación, sino la práctica de discernir el valor relativo de las cosas en su lugar, considerándolo en el contexto de la totalidad de la vida y la muerte.

XXIV

ANHELO

Este capítulo recapitula los efectos destructivos y engañosos de los anhelos, los caprichos y el rumiar las cosas, contrastando sus efectos indeseables con la libertad que procede de la visión interior, el desapasionamiento y la compleción interior.

1. **El anhelo de un hombre que actúa descuidadamente crece como una trepadora. Salta de un lado a otro, como un mono busca fruta en el bosque.**
2. **Quienquiera que supere este pegajoso anhelo vulgar en el mundo tiene penas que crecen como hierba sobre las que cae la lluvia.**
3. **Quienquiera que supere este pegajoso anhelo vulgar en el mundo, tan difícil de superar, tiene penas que desaparecen como gotas de agua de un loto.**
4. **A todos vosotros reunidos aquí os diré una buena cosa: desarraigad por entero el anhelo, como el buscador de raíces perfumadas arranca las hierbas que hay por encima, de modo que el Asesino no**

pueda destruiros una y otra vez como el torrente destruye las cañas.

5. **Así como un árbol rebrota incluso si lo cortan siempre que no se haya destruido su raíz y ésta esté sana, así esta desgracia rebrotará una y otra vez en tanto que no se haya erradicado la tendencia al anhelo.**
6. **Las corrientes arrastran al que ve equivocadamente, al que tiene sus pensamientos fijos en la pasión, a aquellos cuyos treinta y seis arroyos fluyen a borbotones hacia lo que es placentero.**

«Treinta y seis arroyos» se refiere al potencial total de la experiencia sensorial. En el recuento de la psicología budista hay seis sentidos, que asimismo se combinan unos con otros para entretejer el tapiz de la experiencia. De ahí que se pueda aludir a la matriz de complejidades de nuestra experiencia total de este mundo como seis veces seis vías, o treinta y seis vías. Los «arroyos» son sucesiones, continuidades aparentes, de los momentos de experiencia sensual. No es que los sentidos sean malos, como ya se ha explicado antes, sino que *seguir compulsivamente* la experiencia sensorial nos hace vulnerables a las influencias externas, e incluso al dominio externo. Por ello, el nirvana liberador no es la destrucción o la obliteración de los sentidos y de la percepción, sino libertad de espíritu y de pensamiento en el mismísimo centro de los sentidos y de la percepción.

7. **Los arroyos fluyen por doquier; la enredadera, una vez brotada, se asienta. Cuando veas retoñar la enredadera, corta su raíz mediante una visión interior intensa.**

La «enredadera» es la sugerencia insidiosa, enraizada en la ignorancia y en el ansia, desarrollándose en las ataduras, la agresión y los caprichos. Cortarla en el momento en que retoña es lo que el *Tao Te King* llama hacer lo difícil cuando todavía es fácil. Tal es el propósito de la vigilancia, tan encarecidamente recomendada por Buda.

8. **La gente tiene afectos y deleites a borbotones; vinculados a la comodidad, buscando el placer, esa gente sufre el nacimiento y la vejez.**
9. **Los llevados por sus anhelos reptan como un conejo en el cepo; atados por una combinación de ataduras, pasan por el sufrimiento una y otra vez durante largo tiempo.**
10. **Los llevados por sus anhelos reptan como un conejo en el cepo; por ello el mendicante se deshace del anhelo, buscando el desapasionamiento para su ser.**
11. **Cualquiera que esté libre de anhelos pero siga propenso al deseo, aunque libre de deseo, retorna al deseo; mirad a esa persona que, libre, retorna a sus ataduras.**

Evidentemente siempre ha habido gente que ha entrado en la vida monástica como si se tratara de hacer carrera. Linji, el maestro zen clásico, se refería a ellos como los que salían de una casa para entrar en otra sin trascender realmente las ataduras humanas.

12. Los sabios no dicen que un grillete sea fuerte por ser de hierro, madera o cuerda, sino que lo es el capricho por pendientes de perlas y el deseo de hijos y esposas.

La riqueza y el estatus social, aquí representados por los adornos y la familia, no son «malos» en sí, pero las actitudes codiciosas y posesivas que las gentes adoptan les impiden la compleción y la plenitud hasta en los planos social y material, por no hablar de que les vicia cualquier energía sobrante que podrían utilizar para cosas más elevadas.

La cuestión sobre el hierro, la madera o la cuerda que los sabios no consideran fuertes no es una cuestión de colorismo literario. El punto central es que las cosas no nos atan, sino que somos nosotros los que nos atamos. Y eso es cierto tanto de las sociedades como de los individuos.

13. Los sabios dicen que un grillete es fuerte cuando le arrastra a uno, cuando está flojo pero es difícil de quitar; cortándolo, renunciando al placer del deseo, el indiferente abandona al mundano.

«Flojo pero difícil de quitar.» La flojera es ese poco de margen, de comodidad y de diversión que deriva de tontear con las diversiones; lo difícil de quitar es la maraña de consecuencias que se siguen de la complacencia en cualquier cosa que nos llame la atención o se nos pase por la cabeza.

14. Los que se encaprichan con la pasión caen en su torrente como una araña en la red que ella misma ha tejido. Rompiéndola,

los sabios avanzan, sin verse afectados,
dejando atrás todas las miserias.

Las arañas tienen senderos sin engomar en sus telas para poder circular y realizar sus actividades sin quedarse pegadas. A veces se desvían o caen y se ven atrapadas en sus propias telas. Los actos y las cualidades alabadas por Buda son como esos senderos; aquellos otros de los que nos advierte son como las partes engomadas de la telaraña, que actúan como trampas. La telaraña es el pensamiento, el engomado es la emoción.

15. **Libérate del pasado, libérate del futuro, libérate del tiempo intermedio; sé trascendente. Cuando se haya liberado tu espíritu por completo, ya no pasarás por el nacimiento y la vejez.**

El *Vajracchedika Prajnaparamita-sutra*, uno de los libros sobre la sabiduría del más allá, dice: «No puede aprehenderse el espíritu pasado, no puede aprehenderse el espíritu del momento, no puede aprehenderse el espíritu del futuro.» Era ésta una meditación preferida por algunos círculos budistas zen.

16. **El anhelo aumenta todavía más en la criatura que lleva la carga de un rumiar las cosas y una pasión intensa, creyendo que todo eso es bueno; y lo que hace es reforzar sus grilletes.**
17. **El que disfruta de haber acallado la rumia, cultivando siempre la comprensión de lo que es impuro, apartará, romperá desde luego, las ataduras del Asesino.**

«Haber acallado la rumia» significa haber puesto término al pensamiento inútil, como lo es el rumiar las ideas, repitiendo inútilmente un pensamiento fútil. No quiere decir detener todo pensamiento, sino tan sólo el pensamiento engañoso. El segundo aspecto de la óctuple vía enseñada por Buda es el pensamiento certero. La perfección definitiva del pensamiento certero se completa con el acallado de la rumia para que sólo quede la reflexión.

18. El que ha alcanzado la plenitud carece de temor, de pasión y de ataduras, ha roto las amarras de la existencia y está en el cuerpo definitivo.

«En el cuerpo definitivo» significa estar libre para siempre de la coacción de tener que «ser alguien». Habiéndose convertido en nadie y habiendo alcanzado la perfecta paz interior, se llega al final del viaje menor y se enfrenta uno a la entrada del viaje mayor, ante lo cual la cuestión de ser o no ser es un asunto de voluntad independiente y libre, no una cuestión de deseo de ser alguien.

19. Desapasionado, sin pretensiones, bien versado en el lenguaje y en la expresión, conociendo la ensambladura y el orden de las letras, al que está en el cuerpo definitivo con gran visión interior se le llama gran persona.

Lejos de ser «desapasionados, sin pretensiones, bien versados en el lenguaje y en la expresión», algunos predicadores seudo-zen que pasan por «maestros» budistas utilizan temas

de meditación mal traducidos de un modo autoritario, centrados en la meditación sin pensamiento (que, paradójicamente, quizá se piense como objetivo o propósito fundamental de poses antinaturales y relatos incomprensibles) a la par de comparaciones personales con la figura de un gurú, con el fin de obtener la aprobación o la desaprobación de un gurú del que se supone que sabe todas las «respuestas» secretas a los «arcanos» de la secta. Desgraciadamente, los resultados parecen ser no lo que el *Dhammapada* recomienda aquí sino una usurpación bastante apasionada basada en las distorsiones de comprensión y de interpretación que perpetúan el ser, fortalecidas por un intenso esfuerzo.

> **20. He superado todo, lo sé todo, todo me deja insensible. Dejando todo atrás, habiendo liquidado los anhelos, me he liberado. Habiendo entendido por mí mismo, ¿a quién deberé atribuírselo?**

Otra costumbre anómala desarrollada por los políticos seudo-zen fue la práctica de reclamar autoridad para sí mismos en relación con otros. El peligro de esto, aparte de los problemas inflacionarios obvios, fue la proliferación de toda suerte de afirmaciones y acciones sin sentido bajo la pancarta de la supuesta autoridad del «linaje» o de la autoridad institucional mediante la afiliación sectaria, que los parroquianos ingenuos vanamente pretendieron racionalizar, viéndose finalmente forzados a llegar a la conclusión de que el zen es todo un misterio. «QED *[quod erat demonstrandum]*» citó el monje loco guiñando un ojo y con un resonar de monedas en la faltriquera.

21. Dar la verdad sobrepasa a cualquier otro dar; el aroma de la verdad sobrepasa a todos los aromas; el disfrute de la verdad sobrepasa a todos los disfrutes; la destrucción del anhelo sobrepasa a todas las miserias.

¿A qué grado de pesimismo se puede llegar?

22. Las pertenencias destruyen a los que no son sabios, no a los que buscan el más allá. Mediante el anhelo de poseer, los que no son sabios destruyen a los demás tal como se destruyen a sí mismos.

«No a los que buscan el más allá.» Este es uno de los accesos al viaje mayor. Dogen, el maestro zen, escribió: «Hacer algún bien a petición de los demás, honrar a Buda mientras te perturban los demonios, es también despertar el espíritu para la iluminación.»

«Los que no son sabios destruyen a los demás tal como se destruyen a sí mismos.» La avaricia y la falta de escrúpulos origina heridas en todo el cuerpo social, no sólo en la conciencia individual.

Aquí, el mensaje subyacente es, otra vez, que la calidad de la relación de la humanidad consigo y con el entorno es el «puente esencial» sobre el cual tenemos que ejercer un control si queremos ser libres de vivir y actuar de manera que sea auténticamente positiva y creativa, y no meramente compulsiva y ansiosa.

23. Las malas hierbas son la perdición de los campos, la pasión es la perdición de la humanidad; por ello un don al desapasionado da grandes frutos.
24. Las malas hierbas son la perdición de los campos, el odio es la perdición de la humanidad; por ello un don a los libres de odio da grandes frutos.
25. Las malas hierbas son la perdición de los campos, la locura es la perdición de la humanidad; por ello un don a los libres de locura da grandes frutos.
26. Las malas hierbas son la perdición de los campos, el deseo es la perdición de la humanidad; por ello un don a los libres de deseo da grandes frutos.

Tal como se ha indicado anteriormente, los aforismos como los que van del 23 al 26 no sugieren mantener un ejército de mendigos desvergonzados con un atuendo hecho a medida, sino el apoyo de las cualidades mejores de las sociedades y de los individuos. Lo que es más, no es antimonástico decir que este tipo de proverbio no es propaganda del monaquismo como estructura social. El objetivo de llegar al núcleo del significado espiritual es que el ejercicio total de dar debe encuadrarse en la percepción del que da, así como en la del que recibe, sin la carga emocional de la creencia supersticiosa. Juzgar a las personas por su exterior y por lo que profesan no es nada difícil perceptivamente, como tampoco lo es engañar y defraudar a la gente mediante el simple expediente de aparentar y decir aquello que se les ha enseñado que es «bueno» en un momento determinado. Cuando las cualidades interio-

res desarrolladas en el curso del viaje menor se desarrollen hasta un punto en que los demás puedan verlas como interiores, en las situaciones más diversas, entonces será cuando el viaje menor se habrá mezclado sutilmente con el viaje mayor, de la forma más armoniosa posible.

XXV

EL MENDICANTE

Este capítulo es uno de esos en los que Buda, al igual que sus contemporáneos chinos Lao Tse y Confucio, redefine un concepto elemental de su cultura. Los mendigos y vagabundos religiosos eran tan corrientes en la época de Buda que prácticamente habían creado una profesión o casta separada. Observando que la demostración superficial predominaba sobre la sustancia auténtica, Buda definió el ideal del mendicante en función del carácter y de la actitud y no como identidad o vocación.

En la sociedad y en la época de Gautama Buda, el mendicante ya era una institución antigua, aunque en esa época podía llamársele institución no institucionalizada debido a la carencia de principios y de prácticas unificadoras, salvo la necesidad de buscar más allá de las percepciones y conocimientos necesarios para la sociedad normal.

En épocas anteriores se suponía que el mendicante era un anciano, o una anciana, o una pareja, que habían acabado sus vidas normales y que se iban a los bosques a buscar la verdad trascendental antes de morir, sobreviviendo mientras tanto de los frutos de los árboles. Algunos de ellos eran también sacerdotes que pasaban por un período de formación ascética o de búsqueda de la visión.

Sin embargo, en la época de Buda el expansionismo mili-

tar ario había llevado a la mendicidad a muchas personas de las clases alta, media *y* baja mucho antes de estar preparadas para ese tipo de vida. En consecuencia, la vida mendicante se transformó en otra especie de carrera mundana. De ahí que Gautama Buda redefiniera al mendicante en función de sus cualidades espirituales y de carácter más que en función de uso ritual y de estatuto social.

1. **Es buena la contención en el ojo, es buena la contención en el oído; es buena la contención en la nariz, es buena la contención en la lengua.**
2. **Es buena la contención en el cuerpo, es buena la contención en el habla. Es buena la contención en el pensamiento, es buena la contención en todo. El mendicante que se contiene en todo se ve libre de toda desgracia.**
3. **El que controla sus manos, el que controla sus pies, el que controla su habla, el que se controla absolutamente, el que interiormente es alegre, sosegado y contento solo, ése es el que se llama mendicante.**
4. **Dulce es el habla del mendicante que controla su boca, que habla consideradamente, que no es orgulloso y que ilumina lo que tiene sentido y la verdad.**
5. **Un mendicante cuyo placer sea la verdad, que se deleite en la virtud, que contemple la verdad y que siga la verdad, no se separa de la verdad.**

Este pasaje esencial subraya la idea de que el dominio de sí es un medio de permitirse percibir la verdad y vivir por la verdad. Al mismo tiempo, el enfoque sobre la verdad es esencial para el dominio de sí en el auténtico sentido de esta expresión.

6. No se debe despreciar lo que se ha conseguido, ni envidiar a los demás. Un mendicante que envidia a los demás no alcanza la concentración.
7. Hasta los dioses alaban al mendicante que no desprecia lo que ha conseguido, por poco que sea, y cuya vida es pura y libre de perezas.
8. Aquel que no siente hacia todos los nombres y todas las formas el deseo de poseer no se aflige por no tener nada; a ése se le llama mendicante.

El deseo de poseer hacia los nombres y las formas significa la codicia por poseer estatus social, títulos, reputación, poder sobre los demás, etcétera.

9. El mendicante que vive amablemente, con una fe clara en la enseñanza del Iluminado, irá al estado de paz, la beatitud en la que ha cesado el condicionamiento.

La habilidad para la competitividad y la ambición personal son señales de fracaso en las comunidades espirituales. Hasta en el viaje menor es preferible trabajar en el medio social en general que enclaustrarse en un entorno en el que los senti-

mientos mundanos se tomen equivocadamente por espiritualidad, y en el que las tensiones y las controversias interpersonales se incrementen efectivamente, aunque se supriman, debido a la presión del entorno enclaustrado. Además del efecto de «consumirse» que suele producir sobre el individuo, esta experiencia, si se prolonga, puede también tener el efecto negativo de producir falsas impresiones sobre el budismo en general, como si fuera excesivamente idealista o completamente carente de eficacia, basándose en la idea de que una devoción intensa es lo mismo que la aplicación precisa o que un facsímil razonable de ella.

10. Vacía esta barca, oh mendicante; cuando esté vacía, viajará con ligereza. Una vez cortados la pasión y el miedo, irás al nirvana.

Los antiguos taoístas también utilizaban la imagen de ser como «una barca vacía», ser uno mismo sin problemas y sin dar problemas a los demás.

11. Corta las cinco, abandona las cinco, yérguete sobre los cinco; se dice que el mendicante que haya superado las cinco trabas ha cruzado el torrente.

«Cortar las cinco» se refiere a lo que se conoce como las cinco ataduras inferiores que pertenecen al reino del deseo: codicia, agresión, creencia en el cuerpo como cosa real, ritualismo en el culto y titubeo.

«Abandonar las cinco» se refiere a las que se conocen como las cinco ataduras superiores, que pertenecen al reino

de la forma y al reino informe: codicia en el reino de la forma, codicia respecto a lo informe, excitación, engreimiento e ignorancia respecto a lo informe.

Muchas manifestaciones psicológicas que corrientemente se creen espirituales siguen considerándose del dominio de las ataduras según esta manera de entender las cosas.

Las «cinco trabas» se refieren aquí a la pasión, el odio, la locura, el engreimiento y la testarudez.

«Yérguete sobe los cinco» se refiere a los cinco órganos de los sentidos básicos.

12. Medita, oh mendicante, y no seas negligente; no dejes que tu espíritu desee. No tragues una píldora de hierro por negligencia; no grites que es doloroso ni aunque te quemes.

13. No hay meditación para el que carece de visión interior, ni visión interior para el que no medita. Aquel en el que se encuentran meditación y visión interior está desde luego cerca del nirvana.

La meditación sin visión interior es no solamente inútil, puede ser dañina. Es poco inteligente confundir la concentración, o los ejercicios de concentración (como contar las respiraciones) con la meditación. La concentración y la tranquilización sin visión interior no conducen a la liberación o a la iluminación, y, por el contrario, pueden magnificar defectos de carácter como la codicia y la agresividad, y reducir la autocrítica imprescindible. Baizhang, el antiguo maestro zen clásico, dijo: «Lo que el poder de concentración sujeta, se filtra y se regenera en otro contexto, totalmente imprevisible.» Casi

mil años después, Bankei, el extraordinario maestro zen japonés, definió *zazen* («la meditación sedente») en estos términos: «Se llama "meditación" a la armonización con la sabiduría inefable inherente a cada cual antes de pasar a pensar y a conceptualizar. "Sedente" quiere decir desvinculada de todos los objetos externos. Sentarse sin más con los ojos cerrados no es lo que yo llamo zazen. Sólo puede considerarse valioso el zazen sintonizado con el conocimiento sutil.»

14. El mendicante de espíritu calmo que ha entrado en una casa vacía obtiene el placer no terrenal del discernimiento preciso de la verdad.

Aquí, «una casa vacía» significa este mundo, incluyendo el propio cuerpo, vacío de ilusiones.

15. Siempre que se comprende la aparición y la muerte de los cúmulos, se obtiene una gozosa felicidad que es la inmortalidad de los que conocen.

Los «cúmulos» son la representación del ser individual como acumulación de cinco cúmulos: forma, sensación, percepción, combinación y conciencia. Es un método clásico de acceso a lo absoluto observar estos cúmulos como flujo de momentos energéticos y no como objetos fijos.

16. He aquí el principio en este mundo para un mendicante con visión interior: la custodia de los sentidos, el contento, la disciplina conducente a la liberación, la

asociación con amigos virtuosos, de vida pura y diligentes.

Este consejo de comportarse y de unirse a otros no menciona nada misterioso, oculto o que requiera aceptación de una autoridad.

17. **Que sea amistoso y bien educado; que así tendrá mucha felicidad y pondrá fin a la desgracia.**

Nuevamente aparece un objetivo constructivo del budismo surgiendo tras la práctica aparentemente destructiva de desmontar las ilusiones y de romper los ídolos.

18. **Así como el jazmín deja caer sus flores marchitas, oh mendicantes, deberíais abandonar la pasión y el odio.**
19. **Del mendicante cuyo cuerpo está tranquilo, cuyo hablar es tranquilo, cuya mente está tranquila, que es sosegado y que ha escupido el cebo del mundo, se dice que ha alcanzado la tranquilidad.**
20. **Motívate por ti mismo; examínate tú mismo. Así, bien dominado y plenamente consciente, vivirás felizmente.**
21. **Porque el ser es el maestro del ser; el ser es el recurso del ser. Así que domínate como el mercader domina a un buen caballo.**

Gautama Buda no ligó a las personas consigo mediante relaciones de dependencia.

22. El mendicante que abunda en felicidad, con fe clara en la enseñanza del Iluminado, pasará a un estado de paz, a la beatitud en la cual cesa el condicionamiento.
23. El mendicante que aplica la enseñanza del Iluminado, aunque sea joven en años, ilumina este mundo como una luna no oculta por las nubes.

XXVI

EL SACERDOTE

Este capítulo sigue hablando de los mendicantes redefiniendo al brahmin, el sacerdote de la tradición del conocimiento antiguo. El sacerdote brahmin era la casta más noble de la antigua sociedad india, pero la confusión del conocimiento tradicionalmente guardado por los sacerdotes, así como la debilidad inherente al sistema hereditario de la transmisión del sacerdocio, llevaron poco a poco al debilitamiento de la espiritualidad del sacerdocio. Por ello, y como en el caso del mendicante, Buda redefinió el concepto sacerdotal basándolo no en una casta hereditaria sino en el cultivo de cualidades específicas del carácter y del comportamiento, distinguiendo aquí cuidadosamente también la esencia de la realidad interior de las exhibiciones externas de piedad.

Gautama Buda abstrajo y purificó la definición del sacerdocio basándola en el carácter y en el desarrollo espiritual más que en la clase social. Tradicionalmente, ser un brahmin significaba haber nacido en la casta brahmin, pero la definición de Buda no se basa en la casta sino en al autodominio y la autopurificación individual. El sacerdocio brahmin, al ser la casta más noble de la antigua sociedad hindú, llegó a tener mayor poder político y económico que el de su mera capacidad de cumplir con la función antigua de liderazgo religioso desarrollado de manera proporcionada. Lo que es lo mismo, la casta

brahmin produjo más brotes con expectativas sociales y personales que los que fue capaz de producir de personas auténticamente espirituales para dirigir la vida de las comunidades. Probablemente fue ésa una razón de que en India abundaran las nuevas escuelas especulativas y contemplativas de todo tipo en la época de Gautama Buda.

1. Corta el flujo, oh sacerdote; haz esfuerzo,
disipa el deseo. Conociendo la extinción
del condicionamiento, conoces lo increado.
2. En el sacerdote que ha ido al objetivo en
dos principios, en el que sabe, todas las
ataduras llegan a su fin.

«Ido al objetivo en dos principios» significa, según una interpretación, que ha logrado «pararse y ver» (el *samatha-vipasyana* sánscrito, el *samatha-vipassana* pali), lo que fundamentalmente significa poner fin a lo ilusorio y ver la verdad. Otro plano de significado interpreta «los dos principios» como conocimiento y acción (el *vidya-carana* sánscrito, el *vijja-carana* pali), refiriéndose a la integración de las facetas perceptiva y activa de la iluminación.

3. Aquel para el que no hay ni más allá ni lo
mundano, ni trascendencia ni mundanidad,
aquel que está libre de preocupaciones y de
trabas, de ese digo yo que es sacerdote.

«Ni más allá ni lo mundano, ni trascendencia ni mundanidad» es un formato característico de un acceso al viaje mayor. Una formulación zen típica del ejercicio ilustrado en este aforismo es la expresión «Dominar el puente esencial para que

no pasen ni lo mundano ni lo sagrado». Este tipo de entrada se encuentra corrientemente en el tiantai, en el zen y en otras escuelas, por medio de la *Prajnaparamita* o sabiduría que ha ido más allá, espina dorsal del *Dharmakaya* escrito o cuerpo de enseñanzas budistas.

4. **Reflexivo, desapasionado, asentado, competente, libre de compulsiones, habiendo llegado al supremo fin; de ese digo que es sacerdote.**
5. **De día brilla el sol, la luna ilumina la noche; el guerrero brilla en su armadura, el sacerdote brilla en meditación. Pero Buda brilla con radiante energía día y noche.**

Más allá de la meditación, más allá incluso del más alto estado de trance, estaba el propio umbral de liberación de Buda. Más adelante llegó a marcar la práctica de aquellos que siguieron sus pasos.

6. **Al que impide el paso al mal se le llama sacerdote; al que actúa con ecuanimidad se le llama asceta. Cuando se ha dejado atrás la impureza, se recibe el nombre de renunciante.**
7. **Nadie debería atacar al sacerdote, pero el sacerdote no debería enfrentarse a quien le ataca; maldito el asesino del sacerdote y maldito el que desahoga su cólera.**
8. **Nada es mejor para el sacerdote que contener su espíritu ante las cosas**

queridas. Cuando remite el vicio, cesa la desgracia.

9. **Aquel que no hace mal física, verbal o mentalmente, que se controla en esos tres aspectos, a ése le llamo sacerdote.**
10. **El que ha comprendido la verdad enseñada por el Buda perfectamente iluminado debería ser honrado como los sacerdotes honran el fuego ceremonial.**
11. **No se convierte uno en sacerdote por el pelo desgreñado, por su linaje, por nacimiento; aquel en quien viven la realidad y la verdad, ése está bendecido y es sacerdote.**
12. **¿De qué te sirve el pelo desgreñado, idiota? ¿De qué te sirve esconder tus ropas? Pules tu exterior mientras tu interior es una maraña.**
13. **Vestido con harapos usados, tan magro que se ven las venas debajo de la piel, meditando solo en el bosque: a ése es al que yo llamo sacerdote.**

La práctica de períodos de abstinencia para clarificar la percepción desapasionada no fue objeto de la desaprobación de Buda; lo que denunciaba, en su última instancia, era esa sentimental *complacencia en la abstinencia,* bien por las limosnas de los crédulos, bien por la piedad y la importancia personales.

14. **No llamo a alguien sacerdote por su origen o por su madre; a ése lo llamo arrogante y**

es posesivo. Al que no es posesivo y no tiene ataduras es al que yo llamo sacerdote.

Por extensión, esto significa que el orgullo por el origen social sin logros individuales es pura arrogancia y deseo de poseer.

15. **Al que se ha desprendido de todas las trabas, y que por ello no sufre agitaciones, el que ha ido más allá de las ataduras y se ha desprendido, a ése es al que yo llamo sacerdote.**
16. **Al que ha cortado las correas y los tirantes, el ronzal y todo lo que ello conlleva, al que ha retirado el obstáculo, a ése es al que llamo sacerdote.**

«Las correas y los tirantes, el ronzal y todo lo que ello conlleva» se refiere a las ataduras del egoísmo y a los vínculos del deseo de poseer y de la propia importancia.

17. **Aquel que soporta el reproche y el encarcelamiento aun siendo inocente, aquel cuyo poder es la tolerancia y cuyo ejército es la fuerza, es aquel al que yo llamo sacerdote.**

Desde un punto de vista espiritual, la vida en la tierra, la vida en las condiciones terrenales, es inherentemente «reproche y encarcelamiento». Contemplado de este modo, este pasaje representa una actitud que es en sí un modo práctico de salir de la miseria de este mundo.

18. **Aquel que no se encoleriza, aquel que es fiel a los votos religiosos y a la moral social, aquel que es atento, que se domina y que está en su último cuerpo, es aquel a quien yo llamo sacerdote.**

Al saber que no deberían aferrarse a los deseos, ciertas personas suponen erróneamente que eso quiere decir suprimir los deseos. Como la supresión que se intenta llevar a cabo es una forma de aferrarse, esa operación fracasa. La supuesta consecuencia es que el budismo no funciona y que es imposible de abordar, cosa que ilustra un problema de gran envergadura con la fijación dogmática o las verdades medio comprendidas.

19. **Como agua en una hoja de loto, o una semilla de mostaza sobre la punta de una aguja, aquel que no se aferra a los deseos, es aquel a quien yo llamo sacerdote.**
20. **Aquel que conoce el final de su propia miseria en este mundo, aquel que ha dejado su carga y no tiene ataduras, es aquel a quien yo llamo sacerdote.**
21. **El sabio con profunda visión interior, aquel que sabe lo que le lleva a su objetivo y lo que no, aquel que ha alcanzado su fin más alto, es aquel a quien yo llamo sacerdote.**
22. **El que no se mezcla con padres de familia o renunciantes, aquel que no recurre a los aposentos y tiene pocos deseos, es aquel a quien yo llamo sacerdote.**

Evidentemente, Buda no creía que recurrir a unos ashrams de moda llevara a la paz interior.

23. Aquel que ni mata ni causa muerte, que ha renunciado a la violencia hacia las criaturas móviles y quietas, es aquel a quien yo llamo sacerdote.

«Criaturas quietas» son los seres como los árboles, los arbustos y demás.

24. Aquel que no es hostil en medio de los hostiles, aquel que es pacífico en medio de los que están en armas, aquel que no tiene ataduras en medio de los posesivos, es aquel a quien yo llamo sacerdote.

En época de Buda, la conquista aria de la antigua India estaba en un período de expansión, y los clanes de la casta ksatriya (de guerreros y administradores) y los clanes de la casta brahmin (de sacerdotes) se respaldaban mutuamente en una guerra territorial y expansionista.

25. Aquel cuya pasión, cuya cólera, cuyo orgullo y cuyo desprecio hayan caído como cae una semilla de mostaza de la punta de una aguja, es aquel a quien yo llamo sacerdote.

26. Aquel que dice palabras que no son ásperas sino que informan y dicen la verdad, y ante las cuales nadie se ofende, es aquel a quien yo llamo sacerdote.

El *Tao Te King* dice: «¿Es palabra hueca el dicho de que el tacto te mantiene entero? Cuando la veracidad es completa, sigue recurriendo a esto.»

27. Aquel que no toma nada en este mundo que no le sea dado, sea largo o corto, pequeño o grande, bueno o malo, es aquel a quien yo llamo sacerdote.
28. Aquel que no tiene ansias por este u otro mundo, aquel que se ha librado del anhelo y se ha distanciado de los vínculos, es aquel a quien yo llamo sacerdote.

Aparentemente, muchos de los yoguis hindúes estaban atrapados en su ansia de otros mundos. Abandonar los anhelos de otros mundos es una marca de reconocimiento de la enseñanza, de la práctica y de la iluminación budistas.

29. Aquel que no tiene dependencia, que está libre de dudas por medio del conocimiento perfecto, que ha alcanzado la inmersión en la ambrosía de la inmortalidad, es aquel a quien yo llamo sacerdote.
30. Aquel que ha ido más allá de la virtud y del pecado de este mundo, que no tiene aflicciones, que es desapasionado y puro, es aquel a quien yo llamo sacerdote.

Ir más allá de la virtud no significa estar inactivo, sino ir más allá del estado de expectación y de exigencia de retribución por el ejercicio de la virtud. Este ir más allá es uno de los accesos, o puntos de transición, hacia el viaje mayor. Los

maestros taoístas huainan dicen: «Hacer un buen trato por medio del bien es como hacer un buen trato por medio del mal, en la medida en que no está cerca del Camino.»

31. Inmaculado y puro como la luna, sereno y sin agitaciones, aquel en quien ya no se da el anhelo, es aquel a quien yo llamo sacerdote.

32. Aquel que ha ido más allá de este camino embarrado, de este engaño rutinario tan duro de pasar, el reflexivo que ha cruzado, que ha trascendido, que se ha liberado de la lujuria, que no tiene dudas, que no se aferra, que está perfectamente sereno, es aquel a quien yo llamo sacerdote.

33. Aquel que avanza sin refugio, que ha renunciado a las querencias por este mundo, aquel en quien ya no se da el deseo, es aquel a quien yo llamo sacerdote.

34. Aquel que avanza sin refugio, que ha renunciado a los anhelos de este mundo, aquel en quien ya no se da el anhelo, es aquel a quien yo llamo sacerdote.

«Sin refugio», en sentido espiritual, significa sin recurrir a ninguna ilusión, estar abierto a la realidad, expuesto a la verdad.

35. Aquel que está libre de todo embrollo, que ha renunciado a las complicaciones en lo humano e ido más allá de las complicaciones en lo divino, es aquel a quien yo llamo sacerdote.

36. El héroe que ha superado el mundo, que ha renunciado al placer y al desagrado, y está calmado y desvinculado, es aquel a quien yo llamo sacerdote.

Haber «renunciado al placer y al desagrado» significa vivir mediante el libre albedrío, mediante el poder de la voluntad sin sentirse impelido simplemente por la preocupación de la búsqueda del placer y de la evitación del desagrado con el fin de obtener solamente la pura comodidad personal, con la ayuda de las circunstancias cambiantes.

37. Aquel que conoce cómo perecen y surgen los seres por todas partes, sin fijaciones, que va por el camino adecuado y vigilante, es aquel a quien yo llamo sacerdote.

Conocer «cómo perecen y surgen los seres» significa ser consciente de la coexistencia de la transitoriedad y de la persistencia de la costumbre, saber que todo pasa al tiempo de saber cómo se inician las cosas.

38. Aquel cuyo sendero es desconocido para los dioses, para los querubines o los seres humanos, el digno que ya no sufre coerciones, es aquel a quien yo llamo sacerdote.

Los textos zen clásicos hacen hincapié en el sendero «que ningún ser celestial siembre de flores y en el que no espíen ni demonios ni personas ajenas».

39. Aquel para quien no hay absolutamente nada antes, después o entre tanto, aquel que no tiene nada y no se aferra a nada, es aquel a quien yo llamo sacerdote.

El *Vajracchedika Prajnaparamita-sutra* dice: «No se puede captar la mente del pasado, no se puede captar la mente actual, no se puede captar la mente futura.» Debido a que se trata de un ejercicio de disposición mental tanto como de una verdad metafísica, hay que probarla para llegar a apreciarla.

40. El noble, el excelente, el valeroso, el gran visionario, el victorioso, el desapasionado, el purificado, el vigilante, es aquel a quien yo llamo sacerdote.

41. Aquel que conoce moradas anteriores y ve el paraíso y el infierno, el sabio instalado en el conocimiento superior que ha alcanzado el final del nacimiento, aquel que ha conseguido todo lo que hay que conseguir, es aquel a quien yo llamo sacerdote.

El conocimiento de moradas anteriores, una capacidad normalmente atribuida a los budas y a los santos budistas, significa visión interior sobre el inventario de experiencias propias y ajenas, y sobre el camino en el que hemos tenido nuestras experiencias y sobre nuestro modo de digerirlas, o sobre si hemos sufrido una indigestión.

No es éste el final del *Dhammapada*. El *Dhammapada* es una rueda, no una línea. Retórnese ahora al «principio».

TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

La búsqueda de la paz interior es uno de los empeños más antiguos de la humanidad. Da la impresión de que la comprensión por parte de los primeros humanos pensantes acerca de su necesidad de paz interior era tan auténtica y tan apremiante, que las teorías y las técnicas de libertad mental se desarro las sociedades antiguas juntamente con las tecnologías materiales. De esa búsqueda inmemorial surgieron amplísimas literaturas, transmitidas oralmente en un principio, escritas más tarde. Uno de los libros más respetados en este sentido es el llamado *Dhammapada* «afirmaciones de principios», una po colección de dich


ISBN 84-8306-190-2
9 788483 061909